

Córdova Quero, Hugo; Espinel, Jorge; Espinel, Claudia; Romano Griffin, Katie
¿Qué es el unitarismo? / Hugo Córdova Quero, Jorge Espinel, Claudia Espinel,
Katie Romano Griffin — 1a ed. Santiago de Chile / Bogotá: GEMRIP Ediciones /
IADLA Ediciones / Comunidad Unitaria.
x + 244 pp.; 17,6 x 25 cm.

ISBN

1. Religión. 2. Espiritualidad. 3. Doctrina. 4. Comunidad unitaria. I. Título.

© 2021, del material: Jorge Espinel, Hugo Córdova Quero, Claudia Espinel y Katie Romano Griffin.



IADLA Ediciones
Carrera 24 #75a- 39, Piso 2
Barrio Santa Sofía
Bogotá, Colombia



GEMRIP Ediciones
Marín #0261, Providencia
Santiago, Chile
publicaciones@gemrip.org
<http://gemrip.org/>

Diseño de tapa: Carolina Paredes.

Diseño y diagramación interior: Hugo Córdova Quero

¿Qué es el Unitarismo?



Dedicatoria



¿Qué es el Unitarismo?



Hugo Córdova Quero

Jorge Espinel

Claudia Espinel

Katie Romano Griffin



Contenido

- 1** **Introducción - Hacia una visión del unitarismo**
- XX** **Capítulo 1 - Comunidad por encima de todo**
- XX** **Capítulo 2 - Religión sin credo**
- XX** **Capítulo 3 - Prácticas espirituales**
- XX** **Capítulo 4 - Hechos, no creencias**
- XX** **Capítulo 5 - Historia de una fe**
- XX** **Capítulo 6 - Liderazgo espiritual en la comunidad unitaria**
- XX** **Anexo 1 - Creación de un acuerdo**
- XX** **Anexo 2 - Guía para reflexión grupal**
- XX** **Referencias bibliográficas**



Hacia una visión del unitarismo 🌿

¿Cuál es el propósito de este libro? 🌿

Fiel al significado original de la palabra latina *Religare* —la cual significa «conectar otra vez»—, la religión —o «lo religioso»— debe ser una herramienta de liberación que nos ayude a conectarnos con aquello que es sagrado. Es una invitación a encontrar la verdad de nuestros corazones y a vivir una vida de propósito y significado en servicio a otras personas.

Desafortunadamente, en la realidad actual en la cual vivimos, muchas veces el propósito de «la religión» —cuando ligada a una institución determinada— se ha convertido en lo opuesto. Es decir, ha sido un vehículo para amarrarnos a maneras específicas de creer, vivir la fe y actuar en la vida cotidiana que limitan la grandeza de lo que es Dios —lo sagrado— y nos separan de todas aquellas personas que son, piensan o sienten de manera diferente. Muchas veces, esto ha sido llevado a cabo por imposición e

incluso, por persecución, tal como veremos en el capítulo 5. La(s) historia(s) de la(s) religión(es) se intersecta(n) en el contexto profundos mecanismos de poder generalmente arraigados tanto a sus discursos como a sus prácticas.

Dado ese contexto, este libro está pensado como una herramienta para clarificar el camino espiritual. Está dirigido a aquellas personas que buscan alternativas de vida, significado y propósito en conexión a una realidad superior—comúnmente llamada Dios— reconocida y honrada en sus diferentes nombres y formas. Busca conectar y tejer redes entre quienes están dispuestxs a trabajar con personas de creencias diferentes por un mundo de justicia y paz.

Los objetivos de este libro son dos, a saber. Por un lado, buscamos promover una manera de trabajar junto a personas de distintos caminos espirituales que procuran —de acuerdo a propósitos comunes— forjar sociedades más justas y equitativas basadas en la paz, la unidad y el respeto que emanan de sus creencias. Esta es la característica del unitarismo que deseamos visibilizar y rescatar: el poder confluir desde distintas espiritualidades o creencias en un lugar común que nos nutra y nos haga mejores personas.

Por otro lado, intentamos dar visibilidad y acompañar una visión no trinitaria de la tradición cristiana; visión que ha estado presente desde el inicio del cristianismo. Como se verá en el capítulo 5, el cristianismo no es unívoco y las voces disidentes —que han emergido en cada siglo de su historia— muchas veces han sido censuradas y perseguidas. Al rescatar esta historia —y también el modo de comprender la fe— creemos que estamos contribuyendo a solidarizarnos y encontrarnos con personas que piensan de esta manera pero que no han logrado hallar un espacio donde vivir esta fe libremente o ser respetadas al hacerlo.

Desde el siglo XX el unitarismo se ha desprendido del cristianismo para ser una fe inclusiva que da la bienvenida a sus comunidades a quienes Rumi —el gran teólogo y místico sufi— describiría así:

¡Ven, ven, quienquiera que seas, ven!
Infiel, religioso o pagano, poco importa.
¡Nuestra caravana no es la de la desilusión!
¡Nuestra caravana es la de la esperanza!
¡Ven, aunque hayas roto mil veces tus promesas!
¡Ven, a pesar de todo, ven! (Barnaby, 2007)

Esperamos que este libro sirva para unir los diferentes caminos que tienen como fin el respeto y el amor, un camino de unidad en diversidad. Nos sentimos como esxs peregrinxs de los que hablaba Rumi y nos anima proseguir ese camino encontrando en la marcha a las personas que busquen abrazar este modo de vivir la fe.

Estructura del libro 🌿

Basado en lo anterior, hemos procurado en este libro adentrarnos en seis aspectos que consideramos necesarios para comprender la tradición de fe unitaria. Cada capítulo ha sido pensado de manera que pueda contener respuestas, indicios y nociones respecto de esos temas.

La vida en comunidad es esencial para nuestra fe. El capítulo 1 describe cómo se vive la fe unitaria en el contexto de una comunidad religiosa y los valores que nos mantienen unidos a pesar de nuestras diferentes creencias.

El capítulo 2 explora la diversidad teológica que existe en nuestra denominación y la manera como vivimos nuestra vida religiosa sin un credo común o una creencia específica en Dios.

El capítulo 3 nos invita a desarrollar prácticas de vida —que también llamamos «prácticas espirituales»— que nos ayudan a conectarnos con lo sagrado, de cualquier manera que se manifieste en nuestra vida: Dios, comunidad, amor.

El capítulo 4 explora el servicio como la principal manera en la que las personas unitarias viven su fe con el firme compromiso de servir a otras y poner nuestros recursos al servicio del bien común y de la justicia. Las creencias y prácticas unitarias son fluidas y sus principios han sido «descubiertos» por diferentes comunidades y personas en diferentes épocas. Debido a esto, no podemos hablar de una historia lineal del unitarismo.

El capítulo 5 nos da una corta introducción a los principales hechos históricos de lo que hoy conocemos como «unitarismo» retomando su historia y derrotero hasta nuestros días. En especial, presentamos por primera vez una reconstrucción del derrotero conocido de las comunidades unitarias en América Latina.

El capítulo 6 explora el concepto de «liderazgo» —como roles compartidos por las personas que integran la comunidad— como un aspecto esencial de la vida religiosa y comunitaria.

Al final de cada capítulo, hemos insertado una sección con preguntas sobre los temas tratados. Esas preguntas pueden utilizarse tanto para la reflexión individual como grupal. Basado en la fe unitaria y sus formas, el apéndice II sugiere una guía que puede ser utilizada al momento trabajar las preguntas de cada capítulo de manera grupal. Intenta ofrecer elementos para pensar esos encuentros al mismo tiempo que alienta la creación de modos propios de cada grupo para reflexionar sobre los contenidos de este libro.

Acerca de la diversidad sexo-genérica 🌱

Durante décadas, el concepto de género ha sido aprendido en diferentes culturas desde el binario femenino y masculino. La manera en que varones y mujeres se ven físicamente y las expectativas de comportamiento están marcadas por narrativas que se han transmitido de generación en generación y que han permeado profundamente nuestro lenguaje. En muchos casos, lo han condicionado para negar o invisibilizar la diversidad.

Durante los últimos años, este abordaje ha estado cambiando socialmente, entendiendo el género de una manera fluida. Es decir, las personas se identifican con el género desde significados que van más allá de la comprensión tradicional de la diada «femenino» y «masculino». Este avance social aún está buscando su camino dentro del lenguaje que usamos, no solo en castellano sino en cada familia lingüística de este planeta.

En países de habla hispana podemos encontrar personas que usan la letra «e» en vez del binario «a/o», como en el caso del término «elle». Otras lo reemplazan con una «x», tal como en «ellxs». Al comienzo de este movimiento, incluso algunas personas usaban el símbolo «@». No hay uniformidad ni directrices unívocas al respecto.

Debido a esto, en este libro usaremos la letra «x» para darle la oportunidad a las personas de que utilicen el lenguaje de inclusión con el que se sientan cómodas. Por ejemplo, encontrarán que palabras como «ellos» o «ellas» están escritas como «ellxs» para incluir y afirmar personas de todos los géneros. Por otro lado, esto le da la libertad a las personas que aún no están familiarizadas con un lenguaje inclusivo de detenerse a pensar en este respecto.

La cuestión del lenguaje inclusivo no es ni una moda ni una imposición, sino un elemento que busca contribuir al entendimiento y respeto de todas las personas. Nuestra razón de ser sensibles al tema en este libro está también ligada a los principios de nuestra fe de respetar la dignidad de cada persona en todos los aspectos, incluido el language.

Lxs autores



Comunidad por encima de todo 🌿

¿Si los Unitarios no necesariamente creen en las mismas cosas, para que juntarse? Porque para nosotros el compartir experiencias, perspectivas, diferencias e ideas es una manera poderosa de explorar y expandir nuestras ideas personales acerca de la fe. ¿Qué mejor sitio para compartir esta exploración que en una comunidad diversa, tolerante que le da la bienvenida a cada individuo como es, con sus creencias, sus dudas y sus preguntas?

The Unitarians (2014)

Introducción 🌿

Para lxs unitarixs la esencia de cada persona es sagrada y cada una tiene la libertad de usar la razón y la conciencia en la exploración de la verdad, del significado de la vida y su conexión con lo divino en el mundo. Esta búsqueda debe hacerse en compañía de otras personas que también se

encuentran en su propia búsqueda porque es en nuestras relaciones y nuestra manera de actuar en el mundo que se manifiestan los verdaderos frutos de nuestra fe unitaria. Esto se expresa en las múltiples diversidades que buscamos honrar:

Somos personas de todas las edades, personas con diferentes historias de vida y diferentes creencias. Somos pensadores y personas de acción valientes y compasivas. Creamos espiritualidad y comunidades que traspasan fronteras, trabajando para traer más justicia y amor en nuestras vidas y el mundo. Asociación Unitaria Universalista de los Estados Unidos (UUA, 2019c).

En el unitarismo la comunidad es un espacio creado intencionalmente para el crecimiento espiritual. En ausencia de la creencia común en un Dios, compartimos la convicción de que la humanidad como creadora de la comunidad amada es agente de cambio y transformación. La comunidad es el espacio donde exploramos lo que significa ser humano, nuestra conexión con lo sagrado y el cómo vivir por una serie de principios elegidos libremente pero que buscan el bien común.

Nuestras comunidades no nacen, ¡se hacen! 🌿

Una comunidad unitaria está conformada por personas que deciden unirse libremente para la exploración del camino espiritual. Aunque nuestra fe nos pide estar en relación y caminar juntxs con otras comunidades y organizaciones unitarias, cada comunidad es independiente y la manera como se vive la fe en cada una de ellas depende

de las perspectivas, el trabajo, la energía y los recursos que cada integrante ofrece para el bien común.

En nuestra fe hay tres elementos sumamente importantes para tener en cuenta al hablar de comunidades: los pactos, la organización de las mismas y los mecanismos o modos de pertenencia. Desarrollamos estos tres elementos a continuación.

Pactos: ¿Qué nos mantiene unidos a pesar de no tener una creencia en común? 🌿

Nuestras comunidades se mantienen unidas por varios aspectos, entre los cuales podemos mencionar la pertenencia voluntaria en amor, los acuerdos de respeto mutuo y de acompañamiento espiritual en la búsqueda personal y comunal de la verdad y el sentido de la vida y el compromiso de servir y buscar el bien común como principio de crecimiento espiritual.

En ausencia de un dogma o creencia común, lo que nos mantiene nuestra unión como comunidad es el amor. El amor por la vida, por la verdad, por la comunidad y por la justicia. En la fe unitaria entendemos el amor como una fuerza dinámica que nos lleva al servicio de aquello que es importante y sagrado en nuestras vidas. Este amor nos exige ir más allá de nosotrxs mismxs y nos desafía a poner nuestros recursos personales al servicio de otras personas y de la comunidad. Como afirma eticista social unitario James Luther Adams: «Lo que mantiene al mundo unido (...) es confianza, eros, amor» (Citado por Rowland, 2013).

Como personas de fe afirmamos nuestra creencia en la libertad de cada persona de establecer su relación con lo sagrado de acuerdo al llamado de su conciencia. Creemos que esa libertad es esencial para el crecimiento del espíritu.

Sin embargo, consideramos que para evitar las trampas del egoísmo y del individualismo radical, esta libertad individual debe ser ejercida en el contexto de una comunidad de fe que nos guíe, nos apoye y nos desafíe cuando sea necesario. El Rev. Peter Morales (2012) —ex-presidente de la Asociación Unitaria Universalista de los Estados Unidos de Nortamérica —«UUA», por sus siglas en inglés)— describe la importancia de la comunidad así:

La Iglesia libre es una comunidad que establecemos y a la cual nos unimos para ayudarnos los unos a los otros, una y otra vez, de mil maneras y en mil contextos diferentes, a encontrar aquello que es más digno de nuestro amor, y a reconocer cómo debemos actuar y vivir nuestras vidas si vamos a ser leales a ese amor (p. 12).

Entendemos que como seres humanos cometemos errores y muchas de las acciones que tomamos cada día están lejos de nuestro ideal de obrar con amor y de mantener relaciones justas y de respeto. Reconocer cuándo cometemos errores y saber cómo volver a establecer el balance en nuestras relaciones es una parte esencial de la práctica de nuestra fe, y por ello tenemos los acuerdos (Kimmich, 1989).

Los acuerdos son promesas que los miembros de nuestras congregaciones se hacen mutuamente a través de los cuales deciden cómo se relacionarán entre sí. Estos acuerdos son más que lineamientos de conducta ya que buscan crear los cimientos sobre los cuales se construye el ideal de la Comunidad Amada comprometida con la paz y la justicia. La Rev. Susan Frederick-Gray (2015), presidenta actual de la Asociación Unitaria Universalista de los Estados Unidos, describe la comunidad amada así:

La comunidad amada es una comunidad de fortaleza y vulnerabilidad, de humildad y confianza, de cambio y preservación. Es una comunidad donde se dice la verdad y se escucha con atención, de coraje y ternura, de fuerza y silencio sagrado, de aprendizaje y enseñanza, de oración y de acción, una comunidad de alegría y de tristeza, una comunidad que puede contener la inmensidad de la experiencia humana y conocer la pérdida y el fracaso sin ser derrotada por ello. Es una comunidad que puede liderar y seguir, una comunidad que celebra la diversidad y las diferencias mientras nutre aquello que tenemos en común.

En nuestra tradición Unitaria aspiramos a construir la comunidad amada al comprometernos a caminar juntas y juntos respetando los compromisos adquiridos. Por ejemplo, en los acuerdos que son definidos por la Asociación Unitaria Universalista de los Estados Unidos de Norteamérica (UUA, 2019a) esto se expresa de la siguiente manera:

Los acuerdos son los lazos que unen a individuos, congregaciones y comunidades Unitarias en una red interconectada. La práctica de cumplir nuestra promesa de caminar juntos es la esencia sagrada de nuestra fe sin credo. Más que un sustantivo, la palabra “acuerdo” es un verbo que nos invita a la acción.

Los acuerdos generalmente aluden a las promesas que se van a realizar y al cómo se van a llevar a cabo. Este es un ejemplo de un acuerdo escrito por el Rev. James Vila Blake en 1894 para la iglesia que servía en Evanston, Illinois y que hoy en día es usado por muchas de nuestras comunidades como la Primera Iglesia Unitaria de Saint Louis (2019) en Missouri, EE.UU.: «El amor es el Espíritu de la Iglesia y el servicio es su ley. Este es nuestro acuerdo: Vivir juntos en

paz, buscar la verdad en el amor y ayudarnos los unos a los otros».

Otro ejemplo es el de la Iglesia de Willamete Falls, antes conocida como Atkinson Memorial Church, (2006), la cual afirma:

En la Comunidad Unitaria Universalista de Willamete Falls acordamos conjuntamente:

- * Honrar el hecho de que el trabajo de nuestra iglesia significa un gran compromiso de tiempo y energía
- * Ofrecer nuestro tiempo, recursos y talentos de acuerdo a nuestras posibilidades.
- * Ser respetuosos, amigables y recibir bien a integrantes, visitantes y personal.
- * Evitar los rumores y hablar directamente con otrxs integrantes de la comunidad acerca de posibles causas de conflicto y preocupación.
- * Resolver conflictos de una manera positiva.

La Primera Iglesia Unitaria de San José (s.f.) utiliza el siguiente acuerdo, al que llaman «Afirmación de la Iglesia»:

El amor es la doctrina de esta iglesia,
la búsqueda de la verdad es su sacramento
y el servicio es su oración.
Habitar juntos en paz,
buscar la verdad con libertad,
y servir a la humanidad juntos,
a fin de que todas las almas puedan
crecer en armonía con lo divino.
Esto es lo que pactamos unos con otros.

Estos son algunos ejemplos pero la variedad es muy grande. Cada comunidad debe crear su propio pacto a fin de funcionar armoniosamente.

¿Cómo funcionan nuestras comunidades? 🌿

La necesidad de encontrar los caminos y verdades del espíritu juntxs como comunidad es un principio que guía nuestro proceder. Nuestrxs ministrxs apoyan el proceso de crecimiento espiritual, reflexión y conversación, pero no toman las decisiones por la comunidad.

Respetamos los diferentes caminos espirituales. Servimos a lo divino en el mundo, a las fuerzas de vida y luz, y al Dios de amor en todos sus nombres y formas. En nuestra comunidades, hay personas que se identifican como budistas, cristianas o ateas. Todas comprometidas a aprender las unas de los otras y caminar juntas el camino del espíritu en paz y respeto.

Nuestras comunidades locales son autosostenibles e independientes y dependen de las donaciones de sus miembros para seguir trabajando por un mundo mejor. Por lo tanto, como unitarixs reconocemos que los integrantes de la comunidad, unidos en acuerdos de fe, son la máxima autoridad en nuestras congregaciones. Cada comunidad es responsable de clarificar su misión y —guiada por sus ministrxs— está en la obligación de desarrollar procesos en los cuales las voces de todos son escuchadas y la voz de la mayoría marca el rumbo a seguir.

Cada comunidad también elige un consejo —que en diálogo con lxs ministrxs— dirige y toma las decisiones administrativas de la iglesia. Esto incluye, al mismo tiempo, el manejo de finanzas y recursos ofrecidos por cada integrante de la comunidad.

En nuestras comunidades reconocemos que hay diferentes ministerios o maneras de servir en la comunidad. Hay ministrxs laicxs que sirven en roles específicos, por ejemplo: encargadx de la educación religiosa o la música,

entre otros, y ministrxs ordenadxs que son nombradxs y oficialmente reconocidxs por la comunidad para guiar su desarrollo y crecimiento espiritual. Estos usualmente reciben el título de «ministra» o «ministro». La UUA (2019b) afirma:

Los ministros y ministras nos ayudan a explorar las grandes preguntas de la vida, nos desafían a vivir nuestros valores y nos dan confort en tiempos de sufrimiento. Los ministros enseñan, escuchan y aprenden al liderar congregaciones, servir como capellanes y trabajar por justicia en la comunidad.

Nuestrxs ministrxs nos ayudan a trabajar en colaboración y armonía pero sin tomar decisiones unilaterales respecto de la comunidad.

¿Cómo hago para pertenecer a una comunidad? 💖

Hay cuatro elementos que consideramos importantes para pertenecer a una comunidad unitaria:

- ✳ Conocer y aceptar los principios y bases espirituales del unitarismo como estilo de vida.
- ✳ Comprometerse con el crecimiento espiritual.
- ✳ Entender los derechos y compromisos que se adquieren al pertenecer a una comunidad.
- ✳ Estar preparadx para decir con orgullo «soy unitario» y responder a las preguntas que otras personas hagan acerca de nuestra fe.

Nuestras comunidades en América Latina están en etapa de desarrollo lo cual supone un desafío adicional para aquellas personas que quieren abrazar la fe unitaria ya que debemos hacer un esfuerzo adicional para crear nuestros espacios de búsqueda espiritual. La idea de este libro es guiar el camino de aquellas personas interesadas en ahondar en los diferentes aspectos de nuestra fe y en conectarse con otrxs buscadores a nivel local y con la comunidad internacional.

En general sugerimos que para que una persona pueda llamarse «unitaria» debe entender cuáles son los derechos y compromisos que se adquieren como integrante de esta comunidad:

- ✳ Poder articular las bases espirituales del unitarismo y su impacto en el estilo de vida (principios, fuentes, creencias, relación con lo sagrado, relación con la comunidad, entre otras).
- ✳ Estar dispuestos a invitar a otros al intercambio de crecimiento espiritual y a compartir con otras personas las bases espirituales del unitarismo. Como unitarios creemos que cada persona tiene una conexión natural con aquello que es sagrado que le da significado y sentido a la vida y que dependiendo de nuestras creencias, educación y cultura le damos diferentes nombres: Dios, Diosa, Naturaleza, comunidad, Budha, Allah. Entre otros. Como unitarios no creemos en un Dios que juzga y castiga ni creemos en la condenación de las almas ni en el infierno, y tampoco reclamamos tener acceso único y exclusivo a la verdad.
En nuestros países Latinoamericanos la noción de un Dios intolerante, represor y vengativo ha causado mucho daño a personas vulnerables y oprimidas. Por eso nuestro compromiso de fe es con la

esperanza y el amor que nos piden ser visibles para que aquellos que se sienten solos, oprimidos y abandonados puedan encontrarnos. Nuestro llamado no es tratar de convertir a nadie a nuestra fe. Por el contrario, nuestro llamado es invitar al crecimiento espiritual de manera libre y responsable a fin de que cada día seamos más visibles.

- ✱ Comprometerse con el crecimiento espiritual que resulta de hacer de estas creencias un estilo de vida a través de nuestros acuerdos de fe.
- ✱ Compartir activamente recursos y tiempo con la comunidad o con las personas que están buscando las buenas nuevas de nuestra fe.
- ✱ Participar activamente en actividades de la comunidad local y/o a distancia.

En nuestro website <https://comunidadunitaria.org> encontrará información actualizada acerca de las oportunidades presentes.

Preguntas para la reflexión ☞

1. ¿Cuáles son las prácticas espirituales comunitarias que me van a ayudar a ahondar en esta búsqueda?
2. ¿Qué puedo hacer en mi contexto para estar en contacto con la comunidad de fe? ¿Qué tipo de apoyo necesito? ¿Cómo puedo ofrecer tiempo y recursos?
3. ¿Qué desafíos estoy experimentando para compartir mi fe y creencias con aquellas

personas alrededor mío? (evangelización vs. compartir el camino).

4. ¿Cómo me interpela una comunidad de fe no jerárquica en la cual las decisiones son participativas?



Religión sin credo 🌿

Introducción 🌿

Muchas personas que se acercan a la fe unitaria nos preguntan sobre nuestras creencias. No es simple hallar una sola respuesta a una fe con tantas facetas. En esta unidad exploraremos la diversidad teológica que existe en nuestra denominación unitaria y trataremos de dar respuesta a preguntas tales como: ¿Quién o qué es Dios para los unitarios? ¿Cómo es posible una religión sin un credo o una teología sin Dios? ¿En qué creen los unitarios? La idea no es dar definiciones definitivas sino mostrar el abanico de posibilidades que se expresan en nuestra fe e invitar a todas las personas a unirse desde sus propios contextos y/o creencias.

Nuestra diversidad teológica 🌿

Antes de responder preguntas acerca de nuestras creencias es necesario hablar acerca de lo que significa el término «teología». También debemos definir cuales son las

fuentes de nuestras creencias y explorar otros aspectos que caracterizan cómo vivimos nuestra fe en el día a día.

¿Qué es la teología? 🌿

En el sentido tradicional de la palabra, la teología se ha entendido como el estudio de las cosas de Dios o de la divinidad y, por lo general, se lleva a cabo a partir del uso de los textos sagrados de una tradición religiosa. Usualmente, esto ha estado en manos de personas que se capacitan por años para esa tarea. Lxs ministrxs de todas las religiones reciben como parte de su formación las herramientas para entender y comunicar conceptos teológicos a las personas que siguen esa fe.

En nuestras comunidades espirituales, consideramos que todxs somos personas que «teologizamos», es decir, cuestionamos nuestras creencias acerca de Dios o del bien y el mal al tiempo que también buscamos respuestas a los grandes interrogantes de la humanidad. Así, la teología es para nosotrxs un acto que nos involucra a todxs en el proceso de reflexión mediante el cual identificamos los principios y creencias que guían nuestro diario vivir.

Aún más, el teólogo unitario humanista Anthony Pinn (2012: 139) es uno de los que abogan por una reinterpretación de la palabra teología en el que no se limita al estudio de un símbolo —Dios— sino a la totalidad de la reflexión sobre lo que guía la vida de las personas. Por lo tanto, la teología es nuestro entendimiento no solo de lo sagrado sino también de la creación del universo, del bien y del mal y del comportamiento humano.

¿Quién/qué es Dios para el unitarismo? 🌿

Lxs unitarixs por lo general no creen en la idea de un dios con características humanas pero superiores, pero tampoco coinciden en una idea universal que defina con precisión quién o qué es Dios. De hecho, una búsqueda de tal certeza y precisión sería contraria a los principios de exploración y discernimiento que son el fundamento de nuestra religión. En general, nos identificamos más con la idea de que para el crecimiento espiritual las preguntas son más importantes que las respuestas.

En el unitarismo, Dios es algo personal, algo que cada persona puede definir en sus propios términos y el encontrar un concepto específico de Dios no es quizás lo más relevante para la comunidad. Dentro de cada comunidad unitaria pueden existir múltiples maneras de interpretar lo divino y todas esas maneras afirman la fe y creencias personales.

Para algunas personas, el concepto de Dios puede ser interpretado como una fuerza o una energía que nos da ímpetu en nuestras vidas y nos motiva a actuar de cierta forma. Esto se manifiesta tanto en la naturaleza como en la vida, la belleza, el amor, la comunidad o la creatividad del cosmos. El teólogo unitario James Luther Adams (1901-1994) —uno de los pensadores más importante del unitarismo— escribió que Dios es el «poder que da vida a una comunidad y por esto es sagrado, soberano, parte de la historia y digno de nuestra devoción» (Kimmich, 2005: 5).

Otras personas adhieren a lo que se conoce como «teología procesual», la cual concibe a Dios como un proceso y no como un ser particular. Para el teólogo James B. Cobb (1982), la teología procesual refiere a todas las formas de teología que hacen énfasis en el acontecimiento o

la ocurrencia, es decir, en el movimiento o fluidez de Dios en la existencia. Con esto, desafía la noción tradicional de que Dios es en «esencia» un ser particular.

También hay quienes encuentran a Dios o lo sagrado en las relaciones interpersonales, en la creación o en el trabajo social para crear un mundo más justo. Lo sagrado para estas personas no es un Dios o ser superior, sino el hecho de servir al otro, el amor convertido en acción que se evidencia y trasciende en ese contacto con las otras personas. Eso es divino y trascendente. La Revda. Tania Márquez (2017), ministra unitaria, habla del servicio así:

El ser servicial es una característica valiosa en mi cultura y, sobre todo, en mi familia. Desde muy niña, aprendí que nuestro propósito de vida es el de servir a los demás, sin importar a qué nos dediquemos [...]. se trata de ponernos en al servicio de los demás, de reconocer y confirmar nuestra interconectividad y nuestra humanidad a través de nuestras acciones.

Finalmente, otras personas creen en un Dios con características humanas y superiores. Para ellxs, este Dios es justx e igualitarix. En esto se asemejan en su creencia a otras religiones teístas, es decir, aquellas que afirman la creencia en un Dios que es un ser particular.

Debido a que una comunidad inclusiva es muy importante para el unitarismo, el respeto hacia la postura de cada persona marca un principio de acuerdo en el que cada persona nutre su fe al tiempo que valora, honra y aprende de la perspectiva de cada integrante de la comunidad. Eso también es valorar la riqueza de cada ser humano a la vez que nutre y desarrolla a toda la comunidad en su diversidad.

Religión sin Credo 💖

Si bien lxs académicxs han debatido por siglos acerca de qué entendemos por religión(es), en la vida cotidiana podemos identificar dos tipos de religiones: las religiones cuya esencia es una creencia (ortodoxia = creencia correcta) y las religiones que enfatizan la práctica y la acción (ortopraxis = práctica correcta).

En nuestros países latinoamericanos estamos familiarizados con comunidades religiosas — especialmente en la tradición cristiana— que exigen que las personas acepten una serie de creencias y valores específicos como condición esencial de pertenencia a esa comunidad —y algunos también dirían— para la «salvación del alma». A estas creencias se les llama «credo», que es una palabra derivada del latín y que significa «yo creo».

Uno de los credos más conocidos en nuestra cultura es el Credo Apostólico —aceptado por la mayoría del cristianismo— escrito en el siglo II E.C. (Baiton, 1969) que especifica las creencias esenciales para que una persona pueda pertenecer a esa religión:

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de María, la virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Universal, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Menos conocidas son en nuestro medio las comunidades religiosas como la unitaria que enfatizan la práctica y la acción como elementos esenciales de «salvación» y pertenencia y que no tiene un credo como elemento fundamental de la vida espiritual y religiosa. Como no estamos de acuerdo en lo que pasa en el «más allá», nos enfocamos en la creencia de que la «salvación» se alcanza en el «más acá» a través de nuestro compromiso diario de crear un mundo de justicia y paz.

Para nosotrxs el concepto de salvación tiene un fuerte componente comunitario y cualquier persona comprometida en acción y pensamiento con el bienestar común es bienvenida en nuestra comunidad sin importar las creencias específicas que impulsan esas acciones (ortopraxis). Por lo tanto, el rol de lxs integrantes de la comunidad es cuidar lxs unxs de lxs otrxs, luchar en contra de los sistemas de opresión y construir un sistema social donde todos los seres vivos puedan desarrollarse.

Debemos también alertar que en el unitarismo no confesamos que «podemos creer lo que queramos». Las creencias son evaluadas por su impacto en la vida cotidiana (ortopraxis) y son enfáticamente rechazadas prácticas y creencias que dañan a otras personas. Nuestro compromiso como comunidad implica clarificar nuestras creencias personales y vivir de acuerdo a ellas en un ambiente de bienestar, justicia y paz para todas las personas.

El filósofo de la religión Loyal Rue (2006), por ejemplo, piensa que la religión tiene dos propósitos fundamentales. Por un lado, ayudar a los seres humanos a lograr la plenitud espiritual. Por otro lado, unir al grupo. Mirándolo de esta forma, los unitarios, en vez de un credo, tenemos prácticas diversas que nos ayudan a encontrar plenitud espiritual a través de la vida en comunidad y la búsqueda del bien común. Al mismo tiempo, tenemos elementos que unen a

las personas, tales como nuestra historia, tradiciones, principios y pactos de cómo vivir en comunidad.

Fuentes de Inspiración 🌿

Una de las creencias básicas y legado de nuestros antepasados religiosos es la idea de que la revelación de las verdades universales es continua a través de la historia y no está atada exclusivamente a los profetas y textos sagrados del pasado. Llamamos a la fe unitaria una «tradición viva». Por lo tanto, no tenemos un solo texto sagrado que nos indique quiénes y cómo debemos ser, sino que valoramos y promovemos una apertura a las nuevas revelaciones que nos llegan en la belleza, la ciencia, la naturaleza, el amor y la creatividad.

También valoramos las enseñanzas encontradas en libros religiosos y en la poesía; en las vidas de algunos profetas —antiguos y actuales— y en nuestras propias vidas. Finalmente, encontramos inspiración en las voces que nos exigen nuevas formas de ser para vivir una vida íntegra y ética en nuestro contexto espiritual, cultural y social actual.

Existen seis fuentes de inspiración comúnmente aceptadas por lxs unitarixs. Ellas son:

- ✱ **La experiencia directa del misterio de la vida:** la experiencia personal es el punto de partida. Nuestras experiencias de vida no son universales y por lo tanto, cada quien vive el misterio de la vida de manera distinta y en base a ello empieza a formular su propio sentido de espiritualidad. En el centro de esta fuente de inspiración se encuentra la idea de que el misterio de la vida se revela de manera distinta a cada persona. Sin embargo, cada

manifestación de este Misterio contribuye a la totalidad del mismo.

- ✳️ **Palabras y escritos de personas con visión profética:** estas son las voces de visionarixs, de activistas, de predicatorxs que nos invitan y nos desafían a crecer cada día más en nuestra espiritualidad. Esas voces también nos invitan a prestar atención a las áreas de nuestras vidas — individuales y comunitarias— que no están en plena sintonía con los valores que promovemos.
- ✳️ **Las enseñanzas judías y cristianas:** las enseñanzas judías y cristianas nos llaman a responder al amor de Dios, amando a nuestrxs prójimxs como a nosotrxs mismxs.
- ✳️ **La sabiduría de las religiones del mundo:** entendemos que todas las religiones tienen mucha sabiduría para ofrecernos. Reconocemos su valor y aporte así como sus perspectivas únicas. Estas nos ayudan a entender más acerca del misterio de la vida y nos invitan a explorar diferentes formas de ser y de entender el mundo.
- ✳️ **Las enseñanzas humanistas:** el movimiento humanista encontró suelo fértil en nuestra tradición moderna que usa tanto la razón como la fe. La perspectiva humanista influye en nuestra tradición y ofrece oportunidades para trabajar en espacios religiosos y seculares. Las enseñanzas humanistas no se enfocan en un Dios o deidad sino en el valor de la humanidad y su interacción con el ambiente social y ecológico.
- ✳️ **Las enseñanzas espirituales de los pueblos originarios en cada continente:** estas son las tradiciones que se centran en la experiencia humana

en interacción con el planeta y con todos los seres vivientes. En sus distintas manifestaciones geográficas y culturales, las enseñanzas centradas en su conexión con la tierra nos recuerdan la importancia de honrar nuestro hogar común —la tierra— y todo lo que habita en él (Cf. UUA, 1996-2020a).

Los siete principios 🌿

La Asociación Unitaria Universalista de los Estados Unidos de Norteamérica (UUA) sostiene siete principios que promueven modos de interacción entre las personas que conforman sus comunidades. Estos principios son acciones que inspiran a las personas y comunidades, los cuales son enunciados de la siguiente manera:

Nosotros, las congregaciones miembros de la Asociación Unitaria Universalista, convenimos en afirmar y fomentar:

- El valor y la dignidad propia de cada persona
- La justicia, equidad y compasión en las relaciones humanas;
- La aceptación del uno al otro y el estímulo al crecimiento espiritual en nuestras congregaciones;
- Una búsqueda libre y responsable por la verdad y el sentido;
- El derecho de la conciencia y el uso del proceso democrático dentro de nuestras congregaciones y en la sociedad en general;
- La meta de una comunidad mundial con paz, libertad y justicia para todos;
- El respeto por el tejido interdependiente de todo lo existente, del cual somos una parte (UUA, 1996-2020a).

En América Latina, las personas y comunidades unitarias se relacionan de diversas maneras con estos principios. Muchas de ellas buscan que estos sean adaptados al contexto regional y de la realidad de las personas a fin de que sus acciones resulten en el bienestar de todas las personas.

Libertad y diversidad teológica 💖

Ya que no existe un dogma sino que tenemos la libertad de reflexionar sobre lo que es importante para nosotros, en nuestra denominación existe una gran diversidad teológica. Por eso es que en cada comunidad somos budistas, judíxs, cristianxs, atexs, artistas, científicxs, musulmanes, entre otrxs. Le corresponde a cada persona autodefinir su propia espiritualidad y expresar o nombrar su propia teología a fin de vivir su vida de acuerdo a los valores del unitarismo para el bien común.

El compromiso que realizamos unxs con otrxs es el de acompañarnos en nuestro trayecto por la vida y en nuestra búsqueda de la verdad. Lo que nos une principalmente es nuestro compromiso por las ideas expresadas por los siete principios unitarios y los pactos que realizamos entre nosotrxs.

Preguntas para la reflexión 💖

1. ¿Cómo entiendes tú el misterio de la vida o aquello que es infinito?
2. ¿Qué amas por encima de todo? ¿Qué es lo más importante para ti en la vida?

3. ¿Has vivido momentos que consideras sagrados para ti? ¿Cuáles fueron?
4. ¿Cuáles son tus propias fuentes de inspiración? ¿Puedes dar ejemplos?



Prácticas Espirituales 🌿

Introducción 🌿

En la comunidad unitaria no hay un solo Dios o credo que delimite las prácticas que podemos usar para acercarnos a lo sagrado. Entonces, ¿cómo sabemos que hacer para desarrollar nuestra vida espiritual? ¿Cómo nos ayuda nuestra religión a crear una conexión con aquello que es sagrado en nuestras vidas y que recibe diferentes nombres: Dios, comunidad, amor?

A pesar de la gran diversidad de creencias y perspectivas que existen en nuestras comunidades, lxs unitarixs tienen en común el firme compromiso de continuar creciendo y madurando en la vida espiritual usando prácticas espirituales individuales y comunitarias —que varían dependiendo de la personalidad y necesidades— como base esencial para el crecimiento espiritual.

Como unitarixs también reconocemos que somos parte integral de la red interconectada de vida y como tal nuestra práctica espiritual por excelencia es el esfuerzo diario que

hacemos por vivir la vida de acuerdo a nuestros valores. Para ello establecemos relaciones de inclusión y de respeto con otras personas, con nuestras comunidades, con otros seres vivos y con la madre tierra a la vez que ponemos nuestros recursos al servicio del bien común.

¿Qué son las prácticas espirituales? 🌿

Aunque hay muchas maneras diferentes de definir la palabra espiritualidad, una definición que es especialmente útil en un contexto de diversidad es la ofrecida por las «Pautas de práctica clínica para cuidados paliativos de calidad» del Proyecto de Consenso Nacional para el Cuidado Paliativo de Caridad (National Consensus Project for Quality Palliative Care (2018), 2018) —una organización que busca guiar los esfuerzos de personas ofreciendo cuidado espiritual a pacientes/familiares con enfermedades crónicas o en etapa final de su vida— y que la define de la siguiente manera:

La espiritualidad es el aspecto de la humanidad que relaciona la manera en que los individuos buscan y expresan un significado y propósito, y la manera en que experimentan su conexión con el momento, consigo mismos, con los demás, con la naturaleza y con lo significativo o sagrado (p. 32).

Si así se define la espiritualidad, entonces nos preguntamos: ¿qué son las prácticas espirituales? Hay diferentes maneras de responder a esta pregunta, sobre todo en una tradición tan diversa como la nuestra que acepta las enseñanzas de diferentes fuentes de sabiduría. Algunos ejemplos se detallan a continuación.

Tomando como base la definición de espiritualidad antes mencionada podemos decir que las prácticas espirituales son las acciones conscientes, intencionales e integradas en nuestra vida diaria que hacemos para fortalecer nuestra conexión con nosotrxs mismos (significado y propósito de vida), con otros, con la naturaleza y con aquello que es sagrado, que algunos llaman Dios.

Otra definición es ofrecida por la La Rev. Kathleen McTigue, ministra unitaria, quien describe las prácticas espirituales como la disciplina de escuchar nuestras vidas más profundamente (Alexander, 1999: 21).

El Swami Sivananda (1985) —místico en la tradición del yoga— define los ejercicios espirituales (O Sadhana) así: «La manera de fomentar virtudes como honestidad, amor incondicional, pureza de corazón y humildad que son fundamentales para el desarrollo espiritual» (p. 641).

Inspirados por sus diferentes perspectivas acerca de la espiritualidad, muchxs de lxs integrantes de nuestras comunidades se sienten atraídxs hacia diferentes prácticas. Algunas son prácticas formales como el yoga, la meditación o el tai chi, entre otras. Por otro lado, algunas personas realizan prácticas más informales, estableciendo una relación especial con las actividades del día a día que las convierten en prácticas espirituales, tales como cocinar, caminar, limpiar o cantar.

También hay prácticas comunitarias que se realizan en el contexto de la comunidad de fe. Toda acción puede transformarse en una práctica o experiencia espiritual pero no todo lo que hacemos es una práctica espiritual, como se desarrolla a continuación.

Como en muchas otras religiones, las prácticas comunitarias más comunes son el servicio a otras personas —diferentes tipos de voluntariado a servicio— y

participación en servicios religiosos, grupos de oración, lectura y estudio. Una práctica que es especialmente importante en la comunidad unitaria es el crear, mantener, y revisar nuestros acuerdos. Es decir, cuando las personas que integran una comunidad tienen diferentes interpretaciones de lo que es sagrado es natural que al tratar de vivir y actuar de acuerdo a estos valores surjan conflictos. Reconociendo este hecho característico de la humanidad en general, nuestra fe inclusiva nos llama a permanecer abiertos a integrar nuevas ideas así como a abordar los conflictos de una manera saludable.

Para esto —como hemos visto en el capítulo 1— lxs unitarixs creamos acuerdos que describen cuales son nuestras aspiraciones para la vida en comunidad. Estos acuerdos pueden apuntar a un ideal —tal como lo hacen los siete principios que usan las comunidades de los Estados Unidos de Norteamérica— o acuerdos de comportamiento más específicos y prácticos que son creados por un grupo para poder hacer el trabajo espiritual juntxs. Como tal, esta práctica requiere que en nuestras acciones diarias tomemos decisiones y actuemos guiados por nuestros acuerdos.

Este énfasis acepta el conflicto como algo natural en la vida espiritual y nos desafía a permanecer en comunidad, lo cual es esencial para nuestro crecimiento, porque en el unitarismo no existe vida espiritual sin el acompañamiento de una comunidad de fe. En el anexo 1 incluimos algunos ejemplos de procesos que nuestras comunidades usan para establecer estos acuerdos.

No obstante, aunque en nuestras comunidades hay gran diversidad de prácticas espirituales, lo que estas maneras de practicar la fe tienen en común —y lo que las diferencia de ser solo un pasatiempo o una actividad cualquiera— es que son acciones conscientes y regulares. Esas prácticas son hechas con la intención de alimentar el espíritu y la

conexión con aquello que consideramos como sagrado en nuestra vida. Esta gran diversidad también implica la necesidad de cultivar la humildad para saber respetar las perspectivas y las opiniones diferentes a las propias y el deseo sincero de aprender de las prácticas y experiencias de otras personas.

La oración como ejemplo de práctica espiritual 🕊️

La oración es un gran ejemplo de práctica espiritual —comunitaria y personal— que está presente en una u otra forma en todas las tradiciones religiosas. Por ejemplo, en el catolicismo romano —como en toda la tradición cristiana— se reconocen cuatro formas principales de oración que se utilizan dependiendo de la intención: la petición, la intercesión, la acción de gracias y la alabanzas. Cada uno de estos tipos de oración responde a determinadas situaciones de la vida en las que se encuentra la persona que ora.

Dentro de esta tradición religiosa, Santa Teresa del Niño Jesús (1992) describe lo que es la oración: «Para mí, la *oración* es un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada hacia el cielo, un grito de reconocimiento y de amor tanto desde dentro de la prueba como en la alegría» (pp. 389-390). De acuerdo a esta mística, orar es establecer una relación de comunión entre Dios y la persona que es fortalecida tanto en los momentos buenos como en los de necesidad.

Por su parte, San Juan Crisóstomo, en su sermón 4.6 sobre Ana, explica la práctica de oración de la siguiente manera: «Conviene que el hombre ore atentamente, bien estando en la plaza o mientras da un paseo: igualmente el que está sentado ante su mesa de trabajo o el que dedica su

tiempo a otras labores, que levante su alma a Dios» (Migne, 1862: 668). En esta cita se sugiere que la oración es una práctica que debe ser incluida en la vida cotidiana y en todas las actividades de la vida.

Para lxs seguidores del Islam, la *Salat* (oración) es uno de los cinco pilares de su vida espiritual y sirve para recordarle a los fieles la presencia de Allah en todo momento. Al tomar un momento durante el día y apartarse de las preocupaciones del momento, lxs seguidores del Islam toman un momento para presentarse a Allah, dándole prioridad a aquello que es importante en la vida. Siguiendo las enseñanzas del Sagrado Corán, la *Salat* se hace cinco veces al día: (1) entre la primera luz y la salida del sol, (2) después de que el sol ha pasado la mitad del cielo, (3) entre mediados de la tarde y la puesta del sol, (4) entre la puesta y la última luz del día y (5) entre la oscuridad y la medianoche (Islam y Salud, 2016). Antes de cada *Salat*, lxs seguidores musulmanes realizan el *Wudu* o ablución ritual (Husaini Sistáni (2003).

Como un reflejo de su diversidad, hay diferentes maneras de entender la oración en la tradición unitaria. Por ejemplo, para el Revdo. Scott Alexander (1999: 465), la oración es de lo más simple y natural del mundo ya que es simplemente estar en contacto con los más honestos y profundos deseos del corazón, por lo que recomienda que cada día se use la oración o meditación entre 10 y 30 minutos para establecer esta conexión.

Al mismo tiempo, para Patricia Montley (2013) —quien se identifica como unitaria humanista— la oración no tiene que ser dirigida a un Dios/Diosxs, y ofrece como ejemplo de una oración de intercesión una una frase como «espero que te mejores» y una oración de agradecimiento toma la forma de «muchas gracias por el gran trabajo que hiciste, te bendigo por el gran beneficio que le va a traer a nuestra

comunidad». Lo importante no es la forma cómo oramos sino la intencionalidad con la que oramos.

En el fondo, la forma personal en que oramos y a quién lo hacemos está asociada con nuestra comprensión individual de lo divino, lo trascendente, la vida o las relaciones de comunidad. Por ejemplo, la Revda. Martha Valentín nos dice con respecto a la oración:

La oración que mi madre repetía al despedirnos está bordada en la estola de mi ordenación como ministra “Que Dios y la virgen te acompañen siempre”. La oración es mi ancla. Sin importar lo que está pasando, en la oración encuentro mi poder. Me trae consuelo y hace que todo esté bien en corazón y en mi mente. La oración son los deseos más profundos de mi corazón manifestados en palabras y acciones (Hewitt, 2013).

Muchxs unitarixs comienzan sus oraciones con declaraciones inclusivas como «Espíritu de vida y amor» o «Santo de muchos nombres». Por lo tanto, las prácticas de oración comunitaria se construyen a partir del diálogo entre las personas que integran el grupo. Este proceso es generalmente facilitado y/o modelado por lxs Ministrxs o líderxs laicxs. En general acostumbramos iniciar estos momentos con una invitación abierta para aquellas personas que prefieran otras prácticas como la meditación.

¿Cómo establecer una práctica espiritual? 🧡

Establecer una disciplina o práctica espiritual es similar a aprender a tocar un instrumento. Primero necesitamos decidir qué instrumento queremos aprender a tocar y —aunque podemos aprender a hacerlo solos— es mejor contar con la asistencia de una persona que sepa tocar ese

instrumento y que pueda guiar nuestro aprendizaje. De la misma manera, el primer paso en establecer una disciplina espiritual es escoger una práctica espiritual que queramos explorar: oración, meditación, yoga o lectio divina, entre otras.

Al mismo tiempo, es conveniente buscar la guía de una persona con experiencia en ese tipo de práctica que pueda guiarnos en esta exploración. En este caso la palabra «disciplina», lejos de referirse a unas acciones forzadas y hechas por obligación, se refiere a la estructura que debemos crear en nuestras vidas para aprender algo nuevo o profundizar en un conocimiento. De la misma manera que ningún maestro ha llegado a dominar la guitarra sin la disciplina de estudiar y practicar, los beneficios de las prácticas espirituales solo se ven cuando hay consistencia en su aplicación:

Al establecer un programa de prácticas espirituales, las diferencias idiosincráticas tienen que ser tenidas en cuenta. Demasiados ejercicios por un periodo de tiempo demasiado largo, puede llevar al abandono de las prácticas. Para que las prácticas espirituales sean efectivas, lo que se debe tener en cuenta es que, cualquiera que sea el programa, debe ser seguido diligentemente, y nunca se debe permitir que la negligencia u otras actividades interfieran con ellas (Markides, 2002: 49).

Al respecto, la Revda. Mariela Simons-Pérez dice lo siguiente sobre su práctica espiritual:

Una lección que he aprendido en esta área es esta: lo importante de las prácticas espirituales [para mí] no es en sí lo que hago sino *cómo* lo hago. Cuando era joven siempre me sentía culpable porque no tenía tiempo para mis prácticas espirituales (yoga, meditación, etc.), pero descubrí que todo puede ser

una práctica espiritual, si lo hacemos de una manera consciente, prestando atención (...). Por ejemplo, el peinar a mi hija, el tomar un té caliente, el sentir el sol en mi piel, el escuchar música, el leer poesía (...). De nuevo, lo que hago no es tan importante; lo importante es *cómo* lo hago. En conclusión, mi práctica espiritual es saborear la vida, el día entero, todos los días.

Siguiendo estas experiencias, sugerimos que para establecer una práctica espiritual se focalize en los siguientes pasos:

- ✱ Escoja una práctica espiritual, tal como la oración, la meditación o el yoga, entre otras.
- ✱ Haga un compromiso de práctica diaria por un periodo determinado que esté segurx de poder cumplir. Por ejemplo, puede comenzar con cinco minutos cada día por un mes, al final del mes se puede aumentar el tiempo gradualmente hasta alcanzar media hora.
- ✱ Se recomienda contar con la guía de una persona con experiencia para facilitar el camino. Recuerde que esto es muy importante. Esa guía puede ser alguien cercanx o alguien virtual a través de algún sitio online.
- ✱ Una vez hecho el compromiso de una práctica espiritual es importante cumplirlo. ¡Su compromiso es lo que hará que la práctica se haga parte de su vida!

Estos pasos le ayudarán a definir una práctica espiritual y a establecer la disciplina y regularidad necesarias para llevarla a cabo. Lo importante no es qué práctica elija sino cómo esa práctica fortalece y afianza su vida, sus objetivos y sus relaciones con la comunidad.

Preguntas para la reflexión ☪

1. Mirando tu vida y tu caminar espiritual, ¿Cómo te identificas con lo expuesto en esta unidad?
2. ¿Cómo puedes integrar una práctica espiritual en tu vida personal? Por favor sé tan específico en la descripción de la práctica como sea posible (frecuencia, horario, duración, modo, etc.).
3. En tus propios conceptos: ¿Cómo definirías qué es la práctica espiritual?
4. ¿Cómo puedes integrar tu práctica espiritual u otras experiencia de práctica espiritual en la adoración grupal?



Hechos, no creencias 🍷

Introducción 🍷

El término «religión» proviene de la palabra latina *Religare*, en la cual la partícula *Re* significa «otra vez» y «ligare» significa «conectar», es decir, que podríamos traducir esa palabra como «conectar otra vez» (Córdova Quero, 2014: 8). Esta definición habla de cómo en nuestra naturaleza humana tenemos la tendencia a olvidar o desconectarnos de aquello que es sagrado y que le da significado a nuestras vidas. La religión nos ayuda a mantener la conexión con estos aspectos esenciales de nuestra existencia.

Cada religión tiene un método o serie de creencias, normas y prácticas que ayudan a las personas de su comunidad a establecer y mantener una relación con lo que es sagrado e importante en sus vidas. Por ejemplo, el cristianismo tiene credos y sacramentos. Los budistas tienen el noble camino de las ocho etapas y la meditación. Los musulmanes basan su vida religiosa y espiritual en los cinco pilares del Islam. Cada uno de estos sistemas buscan

guiar los valores y dar sentido a las experiencias de las personas que abrazan esa fe como suya.

El método del unitarismo para establecer una conexión con aquello que es sagrado es la vida espiritual en comunidad y el firme compromiso de servir a otros y poner nuestros recursos al servicio del bien común y la justicia. Como unitarios aspiramos a amar al prójimo como a nosotros mismos y nos esforzamos por entender qué quiere decir eso en sociedades con desigualdades, semillas y expresiones de odio hacia los que son diferentes y donde los recursos están acumulados en las manos de muy pocos. Como dice Warren Ross (2001), líder laico unitario:

La promesa del unitarismo requiere que sea una fe multicultural, con una espiritualidad vital que demuestra que personas de diferentes creencias, orientaciones y experiencias, pueden no solo vivir juntas sino contribuir al crecimiento moral y espiritual mutuo. La culminación de esta visión es un unitarismo en donde la espiritualidad está unida al compromiso de hacer justicia (Pos 3043, Kindle).

Para poder entender bien por qué el servicio y nuestros esfuerzos por alcanzar una sociedad con justicia para todos son parte esencial de nuestra fe hay tres preguntas que debemos contestar: 1) ¿Por qué el servicio y trabajar por la justicia son prácticas importantes en nuestra fe?, 2) ¿Por qué entendemos el servicio y el trabajo por la justicia como práctica espiritual? y 3) ¿Cómo servir en nuestro contexto local?

A lo largo de este capítulo desarrollaremos estas tres preguntas a fin de comprender la importancia del servicio en el unitarismo.

Teología de la acción: ¿Por qué el servicio y trabajar por la justicia son prácticas importantes en nuestra fe? 🕊️

Muchas veces entendemos la teología como la formulación de ideas y conceptos acerca de Dios que solo las personas «expertas» pueden hacer. En una tradición tan diversa como la unitaria en la que las preguntas tienden a ser más importantes que las respuestas el término toma un nuevo sentido que el teólogo unitario Anthony Pinn (2012) explica así: «la palabra teología no se limita al estudio de un símbolo (Dios), sino a la totalidad de la reflexión sobre lo que guía la vida de las personas» (p. 139). Así, «Hacer teología» para nosotrxs significa explorar la manera en que nuestras creencias y valores informan —o no— cómo vivimos la vida.

Hacer teología en este contexto necesariamente incluye un compromiso con la acción-reflexión-acción como eje de aprendizaje y un diálogo permanente con nosotros mismos, con otros y con la sabiduría y escritos de diferentes fuentes de conocimiento espiritual. Nuestro compromiso con la justicia social es el resultado natural de nuestra manera de hacer teología que nos invita a mejorar la capacidad de servir y amar a nuestrxs prójimxs. Como dice la sexta práctica unitaria: «Como miembros de la comunidad unitaria nos comprometemos con la creación de una comunidad mundial con paz, libertad y justicia para todos» (Iglesia de la Gran Comunidad, 2020).

Como unitarixs reconocemos ser parte de la red integral de todo lo que existe. Al reconocernos como parte de esa red, aceptamos que todos somos interdependientes y adquirimos el compromiso de servir a otros y compartir nuestro tiempo y recursos. Lo hacemos con el fin de, cada

día, crear «el cielo en la tierra», un lugar donde todxs podamos vivir con justicia y paz.

Desde el punto de vista del crecimiento espiritual personal, el servicio a otras personas es esencial. Solo sirviendo desde el corazón podemos trascender los límites de nuestro ego y evitar el gran peligro de que la libertad de creencias que defendemos se convierta en una trampa del ego donde todas nuestras acciones estén dirigidas por los intereses personales de algunas personas y su necesidad de sentirse necesitadas, virtuosas y reconocidas. El camino espiritual en solitario tiene el gran peligro de convertirse en un «peligro espiritual» tanto para unx mismx como para otras personas.

Cuando cada persona en nuestra comunidad se compromete a servir también quiere decir que se está comprometiendo a desarrollar la humildad necesaria para ser servida.

¿Por qué entendemos el servicio y el trabajo por la justicia como práctica espiritual? 🌿

Las prácticas espirituales son acciones que hacemos consistentemente con la intención de conectarnos con una realidad o aspecto sagrado de la existencia que es más grande que nosotros. En el unitarismo ese aspecto sagrado en común es tanto la comunidad como nuestra lucha diaria por reclamar un sitio en la red de vida. Nuestra participación en esa red de la vida busca traer luz y amor, que son los frutos de la justicia. Esto se convierte en una práctica espiritual.

Hay algunos elementos que hacen que nuestro servicio y nuestra búsqueda de justicia sean una práctica espiritual y no simplemente un pasatiempo o trabajo social:

- ✳ El trabajo se hace en comunidad y por la comunidad, no es un trabajo en solitario ni motivado por beneficio propio sino por el deseo sincero de contribuir al bienestar de las personas.
- ✳ Trabajamos por la justicia y servimos no por ser «buenxs» o «virtuosxs», sino porque es una manera intrínseca de entender y expresar nuestra fe y compromiso con la humanidad.
- ✳ Aceptamos con humildad que servir y ser servidxs son dos caras de la misma moneda. No podemos servir con integridad si no hemos aprendido a ser servidxs con humildad.
- ✳ Reconocemos que no podemos ofrecer lo que no tenemos. Por lo tanto, aceptamos el compromiso de cuidarnos espiritualmente a nosotrxs mismxs para poder servir a otras personas.
- ✳ Aceptamos que cometer errores es parte natural de servir y de aprender y confiamos en nuestra comunidad de fe para ayudarnos a reflexionar y actuar a partir de los convenios acordados.
- ✳ Nuestro hacer es guiado por los valores representados por los siete principios.
- ✳ Nos esforzamos por crear relaciones y actuamos respetuosamente con las personas que piensan o viven de una manera diferente a la que estamos acostumbradxs. Reconocemos que somos responsable del impacto de nuestras acciones independientemente de la intención que las motivaron.

- ✱ Reconocemos que la incomodidad es parte integral del crecimiento espiritual y aceptamos que servir y crecer significa necesariamente aceptar esta incomodidad a fin de servir a otras personas.

Estos son algunos de los modos en que dentro del unitarismo entendemos el servicio pero no buscan ser exclusivos o definitivos. Al contrario, la realidad de cada persona en cada contexto nos invita y nos llama a creativamente pensar modos en que podamos responder desde el servicio hacia la construcción de una familia humana en paz y justicia.

¿Cómo servir en nuestro contexto local? 🌱

Haciendo honor a la diversidad de nuestra fe, no hay una sola causa de justicia que todxs sigamos ya que dependiendo de su contexto y experiencias de vida cada persona se puede sentir comprometida a apoyar causas diferentes. Hay ministerios cuya preocupación es velar por los derechos del reino animal, otros trabajan por los derechos de la comunidad LGBTIQ+ y/o por los derechos de las mujeres, entre otros. También hay ministerios que trabajan en cuidados paliativos y otros defendiendo los derechos de la madre tierra.

Lo que todas esas formas de servir tienen en común es el compromiso firme, responsable y consistente con una o más causas que en última instancia buscan crear un mundo mejor para todxs aun en momentos de duda y cansancio. Como lo expresó Juan de la Cruz: «Bienaventurado el que, dejando aparte su gusto e inclinación, mira las cosas en razón y justicia para hacerlas» (Pou, 2017). Es decir, lo importante es la justicia y el servicio a otrxs, independientemente de si esto responde o no a nuestros propios intereses.

Al estar comprometidas con el bienestar social, nuestras comunidades reconocen que establecer relaciones con otras comunidades es parte del trabajo espiritual. También somos conscientes de que es necesario encontrar otrxs aliadxs con intereses comunes para unir recursos, trabajar juntxs y así tener un mayor impacto en las áreas de justicia social con las que estamos comprometidxs.

Aunque el compromiso con el servicio es un factor en común, las maneras en las que se manifiesta este servicio varían. A continuación presentamos las palabras de tres personas en diferentes partes del continente quienes nos comparten un compromiso con el crecimiento espiritual y la justicia social. Por un lado, encontramos la experiencia de Raúl Martínez-Quiroz (2017), unitario chileno y activista por los derechos humanos y de la comunidad LGBTIQ+, quien afirma:

¿Qué entendemos por Derechos Humanos? Una respuesta muy sencilla es simplemente **lo que merecemos en sentido positivo por ser seres humanos**. Una persona de Asia u Oceanía, por ejemplo, merece en sentido positivo lo mismo que una persona de África, Europa América; sea infante, adolescente o adulta; sea seguidora de Confucio, Buda, Mahoma, Jesús o de ningún sabio o profeta; sea heterosexual, LGBTQ; sea de ideología de izquierda, de derecha o apolítica; sea del género masculino, femenino o no binario; sea de origen afroamericano, indígena, semita, caucásico o mongol. Tal universalidad paralelamente encuentra su sinónimo en la **transversalidad**, y dicha transversalidad invita a la **no discriminación** y a la inclusión (énfasis en el original).

En una línea similar, el Revdo. Jorge Espinel (2020), unitario de Colombia y profesional de cuidado espiritual y cuidados paliativos, expresa su perspectiva de la siguiente manera:

En mi trabajo con personas al final de vida mi intención es utilizar mis conocimientos, recursos y experiencia para disminuir el sufrimiento y hacer el camino lo más llevadero posible para la persona y su familia. Este trabajo lo hago apoyado por un equipo multidisciplinario y multirreligioso que comparte la visión de respeto hacia otras creencias y maneras de ser en el mundo y que hace un gran esfuerzo para que cada persona —sin importar su realidad económica— tenga acceso a un cuidado integral de calidad y a los insumos necesarios para tener una muerte digna y con la menor cantidad de dolor posible.

Finalmente, la Revda. Lilia Cuervo (2017), ministra unitaria de los Estados Unidos de Norteamérica y activista por los derechos de las mujeres, narra así su aporte:

Tengo fe que mensajes retadores como *Respetar la existencia o esperar resistencia y No rendición!* serán estímulos que nos inciten a la acción efectiva en beneficio de los más desfavorecidos y en pro de una verdadera democracia. Tengo fe que mensajes como *No toleraré el fanatismo en nombre de la unidad y El amor, no el odio hace América grande* nos servirán de brújulas espirituales apuntando a nuestro alto ideal de un mundo unido, sin prejuicios y lleno de paz y amor. Personalmente continuaré poniendo mi granito de arena marchando, cantando, orando, predicando y protestando, con fe en que tarde o temprano lograremos vivir en ese mundo que tanto soñamos (énfasis en el original).

Cada una de estas personas vive su compromiso de servir de maneras diferentes, pero lo estos tres testimonios tienen algo en común es la idea de que el servicio es parte esencial de la manera en la se vive la fe Unitaria en cada contextos y realidades particulares.

Preguntas para la reflexión ☪

1. ¿Cuál es la causa que mueve tu corazón para servir a otras personas y el entorno ecológico? ¿Cuáles son las preocupaciones que llaman tu atención?
2. Basándote en lo estudiado en esta unidad, en tus experiencias y en tus habilidades, ¿Cómo puedes poner tu granito de arena para mejorar el mundo? ¿Puedes ofrecer algunos ejemplos?
3. Uno de los pilares del unitarismo es el trabajo en comunidad y las redes de personas y comunidades. En tu propio contexto, ¿Quiénes son tus aliadas(os) en el caminar espiritual y de servicio?
4. Servir a las otras personas es una práctica espiritual muy importante en el unitarismo. ¿Cuál es tu compromiso de acción particular?



Historia de una fe 🍷

Introducción 🍷

Hablar de una historia lineal de la comunidad unitaria universalista —o unitaria, tal como hemos decidido llamar a esta comunidad en castellano— en el mundo no es posible. Su doctrina fluida ha permitido que las comunidades que descubren los principios unitarios y universalistas y deciden adoptarlos puedan adaptar sus prácticas y estructuras de acuerdo a las necesidades de cada época y lugar. Una de las maravillas del siglo XXI es que las comunicaciones modernas nos han permitido encontrarnos y aprender de las diferentes formas en las que se viven estas creencias en el mundo.

En los siguientes párrafos nos centraremos en un breve recorrido de cómo los diferentes grupos han conformado una comunidad global. Empezaremos por sus orígenes y expansión en Europa, su llegada a los Estados Unidos de Norteamérica —con influencias del racionalismo, y trascendentalismo— y terminaremos con un corto repaso de su condición actual en América Latina.

Orígenes cristianos y expansión en Europa: universalismo y unitarismo 🕊️

El unitarismo 🕊️

Los orígenes del unitarismo son diversos y se extienden incluso hasta los primeros siglos del cristianismo cuando no se conocía la doctrina trinitaria, algo que se desarrolló bien entrado el siglo IV E.C. Las primeras comunidades confesaban lo que en teología se conoce como *regula fidei* o regla de fe. Esta confesión del cristianismo creía en Jesús como el enviado¹ junto al Dios al que llamaba «Padre»² y al Espíritu Santo que prometió que sería enviado luego de su partida. Sin embargo, cómo Jesús, el Padre y el Espíritu Santo estaban relacionados entre sí para ser un solo Dios no era un motivo de preocupación del cristianismo primitivo. Dentro de esa diversidad, el cristianismo se mantuvo como una sola religión sin definir la cuestión hasta bien entrado el siglo II donde surgen dos discusiones.

La primera discusión se refiere a lo que hoy conocemos como «la doctrina trinitaria». Quizás una de las personas que expuso con mayor precisión su rechazo a esta nueva doctrina fue Arrio (250-336 E.C.), presbítero libio y sacerdote en Baucalis, Alejandría, Egipto (Anatolios, 2011: 44). Si bien Arrio afirmaba que había una relación entre Jesús, el Padre y el Espíritu Santo, no estaba de acuerdo en la afirmación doctrinal de que los tres eran un solo Dios al compartir la misma esencia pues consideraba a Jesucristo

¹ La palabra «enviado» se usa de dos maneras en el cristianismo. Desde el hebreo se usa el término *Mesías* y desde el griego se usa el término *Cristo*; ambos significan «enviado».

² Jesús, según los evangelios, llama a Dios «padre» en arameo, por lo que utilizaba la palabra *Abba*.

como «creado» por Dios. Por lo tanto, si Dios es indivisible, cualquier cosa creada no es Dios, y por ende, Jesucristo no era divino sino un ser divinizado subordinado a Dios (Mikolaski, 1989: 82). Debido a estas afirmaciones, Arrio fue condenado en el Concilio de Nicea en el año 325 E.C. como «hereje» y su doctrina prohibida. Las comunidades arrianas, lejos de extinguirse, se mantuvieron en secreto, especialmente fuera de las fronteras del imperio romano hasta finales del siglo VI E.C.

La segunda discusión se refiere a la divinidad de Jesucristo, que era otro punto importante para las distintas comunidades cristianas. Si bien la mayoría del cristianismo confesaba a Jesús como divino y preexistente a su nacimiento como ser humano, otras personas lo consideraban simplemente como un profeta. Este fue el caso de Nestorio (386-450 E.C.) —presbítero en Antioquía y posteriormente arzobispo de Constantinopla— quien afirmaba que en Jesucristo había dos personas distintas, una humana y otra divina, en una especie de coexistencia de un «Dios-hombre» (Toon, 1989: 777).

Debido a las enseñanzas de Nestorio, el Concilio de Efeso del año 431 E.C. decretó que Jesucristo era una sola *hipóstasis* —sustancia— en quien no había división entre lo humano y lo divino. Quienes apoyaron a Nestorio constituyeron sus propias iglesias nestorianas (Livingstone, 1977: 354), las cuales sobrevivieron hasta el siglo VII E.C. cuando muchas de ellas, debido a su baja cristología —es decir, el considerar a Jesucristo como un profeta y no como Dios—, se unieron al naciente Islam.

Otra fuente de inspiración de los unitarixs es el trabajo de Miguel de Servet (1511-1553), médico y teólogo español conocido por cuestionar las bases de la doctrina trinitaria y del bautismo de infantes. Servet es considerado como el primer mártir de la fe unitaria (Hughes, 2013), ya que por

orden de Juan Calvino y del Consejo de la ciudad de Ginebra fue apresado y ejecutado en la hoguera el 27 de octubre de 1553.

No obstante, sus ideas no murieron con él y siguieron encontrando suelo fértil en toda Europa. Uno de los personajes que más ayudó a difundir las ideas de Servet fue el médico italiano Giorgio Biandrata (o Blandrata). Jaume de Marcos Andreu (2005) en su trabajo «El Edicto de Torda», narra que debido a su gran reputación como médico, Biandrata visitó Venecia, Ginebra y Polonia donde además de ejercer su profesión, aprovechó para exponer las ideas antitrinitarias propuestas por Servet (Clouse, 1989c). Su trabajo e ideas sirvieron como inspiración a David Ferench —médico de la corte— y al príncipe Segismundo Szapolyai de Transilvania, quienes luego las reconocieron oficialmente en lo que conocemos como «El edicto de tolerancia religiosa y libertad de conciencia» o «Edicto de Torda» (1568). Este edicto se constituyó en un documento revolucionario en cuanto proclamaba la total libertad de predicar y establecía que la comunidad de creyentes tenía la autoridad de seguir sus propias creencias, algo totalmente desconocido para la época (De Marcos Andreu, 2005 : 6).

El universalismo 💡

El universalismo —otra influencia teológica bastante fuerte en nuestra fe— tiene también un origen cristiano. Básicamente consiste en afirmar que, si Dios es amor (1 Jn 4.8), entonces es inconcebible que pueda condenar eternamente al infierno a los seres humanos. Por lo tanto, al final de los tiempos, la salvación será universal. Sin embargo, esto no significa que se negara ni la existencia del infierno ni el castigo de las obras malas, sino que ambos son temporarios o transitorios (Kirk y Nelson, 1989: 1036).

Muchos historiadores y teólogos consideran a Orígenes (185-251 E.C.), presbítero de Alejandría, como el primer teólogo cristiano universalista (McGuckin, 2004: 96) aunque sus tesis fueron condenadas por el cristianismo hegemónico. Sin embargo, sus enseñanzas continuaron vigentes y diversos movimientos religiosos y filosóficos en la Edad Media defendieron, promovieron y enseñaron la idea de una salvación universal o restauración final de todas las cosas basada en el amor divino.

Aunque como hemos visto hasta aquí unitarixs y universalistas ven en estos teólogos antecedentes de su fe, no fue sino hasta la edad moderna que estas enseñanzas se hicieron más firmes y se expandieron por toda Europa. Los primeros antecedentes los encontramos entre los movimientos anabaptistas —grupos protestantes radicales o de izquierda que denunciaban el bautismo de infantes como algo antibíblico— quienes creían en comunidades cristianas independientes del estado y libres en su forma de gobierno (Clouse, 1989a: 48). Esta libertad e independencia hizo que se desarrollaran en comunidades doctrinalmente muy diversas, especialmente en Polonia y Hungría en los siglos XVI y XVII.

Uno de los logros de Fausto Socino (1539-1604), un teólogo reformado italiano, fue la creación del Catecismo Racovino Unitario en Polonia en 1605 así como el desarrollo de una red de más de 125 comunidades unitarias y la creación de la Universidad Eclesial de Racow. Lamentablemente, Socino no pudo ver la publicación del catecismo porque falleció en 1604 y fueron sus seguidores quienes continuaron esa obra (Bigham, 1989: 1035). El catecismo es considerada una de las declaraciones de fe más importantes y elaboradas de las creencias unitarias en la era moderna.

El arribo y desarrollo en los Estados Unidos de Norteamérica ☞

Las ideas del unitarismo y del universalismo se extendieron no solo por Europa sino que también alcanzaron el continente americano siguiendo un desarrollo político y teológico independiente. Estas dos comunidades se unieron en 1961 para formar lo que es hoy conocido como la Asociación Unitaria Universalista de los Estados Unidos de Norteamérica. En esta sección haremos una corta exploración de esta historia.

Herencia del universalismo ☞

En el ámbito anglosajón —contexto desde donde partieron los colonos hacia las tierras de lo que hoy es Estados Unidos de Norteamérica— encontramos a varios predicadores entre los primeros defensores del universalismo en los tiempos modernos.

Por un lado, la figura de George de Benneville (1703-1793) es crucial para comprender el arribo del universalismo al nuevo continente. De Benneville era un médico nacido en Londres de padres franceses que seguían la doctrina de los Hugonotes —protestantes franceses—, que habían escapado a Inglaterra para salvar sus vidas. Ya de adulto, De Benneville predicó en Francia, y luego de ser arrestado dos veces, continuó su predicación en Alemania y Holanda, donde su mensaje universalista fue bien recibido.

por pietistas, místicos y valdenses.³ En 1741 —luego de una experiencia mística— acabó emigrando a Filadelfia donde su predicación se alineaba con las ideas de algunas congregaciones anabaptistas, pietistas, puritanas y congregacionalistas.⁴ De Benneville es considerado el primer predicador universalista en Estados Unidos de Norteamérica (Harris, 2003: 148-149).

Por otro lado, encontramos a James Rely (1722-1778), un pastor metodista liberal galés que se había convertido tras la predicación de George Whitefield en 1741 (Pollard, 1989). En 1759 escribió un tratado titulado *Unión o un tratado de consanguinidad y afinidad entre Cristo y su Iglesia*, en el cual desarrollaba su teología luego de su conversión al universalismo. Rely predicó toda su vida en Londres hasta su muerte en 1778 (Harris, 2003: 478). De ese trabajo pastoral, surgió un discípulo de este, John Murray (1741-1815), nacido en Londres pero cuya familia decidió mudarse a Irlanda donde se convirtieron del anglicanismo al metodismo.

³ Lxs «valdenses» son herederos del movimiento originado en Pedro Valdo en el siglo XI E.C. en Lyon, Francia y son conocidxs también como «los pobres de Lyon» por imitar el ejemplo de Jesús en pobreza y simplicidad. Acaudalado comerciante, Valdo vendió todas sus posesiones y las entregó a las personas pobres, acto que luego fue imitado por sus seguidores. También hizo traducir la Biblia al dialecto provenzal. Esto no solo causó el rechazo del cristianismo institucionalizado, sino que fueron condenados en el Concilio de Verona del año 1184 E.C. (Rostan, 1989: 1048)

⁴ El «congregacionalismo» refiere a un movimiento cristiano surgido en Inglaterra en el siglo XVI E.C. que enfatiza el derecho de cada congregación de determinar y administrar sus propios asuntos y tomar sus propias decisiones independiente y autónomamente de cualquier autoridad superior clerical. Por lo tanto, la estructura eclesial congregacionalista carece de jerarquía eclesial (Jenkins, 2021).

En 1770 Murray decidió emigrar a las Américas luego de ser expulsado de la Iglesia Metodista por sus ideas universalistas y tras la muerte de su esposa Eliza y su bebé de un año de edad (Cairns, 1989: 769). El 1° de enero de 1779 Murray y otras 61 personas fundaron la Iglesia Cristiana Independiente en Gloucester, Massachusetts (Harris, 2004: 340-341). En su tarea pastoral y como predicador itinerante, Murray trató de unir a las comunidades universalistas para lo cual convocó la primera *Convención General de Iglesias y Sociedades Universalistas* en Oxford, Massachusetts el 14 de septiembre de 1785 (Harris, 2003: 353). Esta convención se considera el acto fundacional de la Iglesia Universalista como denominación cristiana independiente.

En 1793, Murray se radicó en Boston para hacerse cargo de la Primera Iglesia Universalista, donde permaneció hasta su muerte en 1815 (Harris, 2004: 341). Fue precisamente en 1793 que Murray organizó la segunda convención universalista con la representación de delegados de iglesias en 37 pueblos. En 1794, la tercera convención ya contaba con la representación de iglesias en 71 pueblos (Harris, 2003: 353).

Las convenciones continuaron hasta que en 1805 se comenzaron a llamar «Convención General».

Quien realmente fue uno de los máximos exponentes del universalismo estadounidense fue Hosea Ballou (1771-1852). Hijo de un pastor bautista radicado en New Hampshire, desde muy temprana edad comenzó a tener dudas sobre la fe, especialmente luego de escuchar las predicaciones de Caleb Rich (1750-1821) en la iglesia de Warwick, Massachusetts (Harris, 2003: 39). Luego de asistir a la conferencia de Oxford, Massachusetts en 1791 junto a su hermano David, decidió predicar la doctrina universalista. Ballou fue ordenado por Elhanan Winchester

en Oxford en 1794, tomando como primer cargo pastoral la comunidad de Dana, Massachusetts, para luego ser pastor de Barnard en Vermont, Portsmouth en New Hampshire, Salem y Boston en Massachusetts, esta última congregación fue la Segunda Iglesia Universalista, en donde permaneció hasta su muerte en 1852 (Harris, 2003).

Debido a su predicación y escritos, el universalismo se extendió grandemente. En 1833 los universalistas crearon un cuerpo eclesiástico unificado que se llamó Convención de los Universalistas de los Estados Unidos de Norteamérica (Greenwood y Harris, 2011: 72).

Finalmente, en 1844 se fundó el Meadville School of Theology en Meadville, Pennsylvania. Una de sus características desde el inicio fue que no requería un examen de doctrina para la admisión, lo cual permitió tener estudiantes de diferentes tradiciones cristianas y estudiantes internacionales. En 1852 en Gallesburg, Illinois, se fundó el *Instituto Liberal Coeducacional de Illinois* un proyecto de la comunidad universalista que estaba descontenta con la educación doctrinaria que sus hijos estaban recibiendo. En 1855 el edificio donde funcionaba se quemó y fue reconstruido con una importante donación ofrecida por Benjamin Lombard. El instituto reinició funciones como Lombard University. Finalmente en 1930 las dos instituciones se unieron conformando el Meadville Lombard Theological School, nombre que conserva hasta el presente (Kirk, 2019).

Herencia del unitarismo 🌿

El unitarismo en los EE.UU. surgió de las iglesias establecidas por los puritanos con base en creencias calvinistas. Con el paso del tiempo algunos ministros empezaron a dudar de las doctrinas del calvinismo-

especialmente la creencia de que algunas personas estaban predestinadas por Dios para la salvación y otras para ser condenadas al sufrimiento eterno, sin que la persona pudiera hacer nada al respecto.

En respuesta a esas ideas muchos ministros adquirieron un mayor compromiso con la teología liberal y racional y empezaron a enfatizar en sus mensajes la benevolencia de Dios, el libre albedrío de la humanidad y la dignidad del ser humano, en vez de su depravación. Aunque las bases intelectuales e institucionales del unitarismo se formaron en el siglo XVIII y principios del sigloXIX, no fue sino hasta la tercera década del siglo XIX que muchas de las iglesias puritanas congregacionales empezaron a identificarse como «unitarias» (Robinson, 1985: 4).

Desde 1725 hasta 1825, el unitarismo ganó terreno en Nueva Inglaterra —y hasta cierto punto en otros lugares— tras la transformación de comunidades entre las iglesias más tradicionales. Varios predicadores unitarios contribuyeron a ese proceso, entre los cuales se incluyen a Samuel West (1730–1807) de New Bedford, Thomas Barnard (1748–1814) de Newbury, John Prince (1751–1836) y William Bentley (1758–1819) de Salem y Aaron Bancroft (1755–1836) de Worcester, entre otros (Harris, 2003, 2004). La presencia de estos ministros indicaba la creciente pérdida de poder del calvinismo y el afianzamiento de otras posturas teológicas.

La primera aceptación oficial de la fe unitaria por parte de una congregación se produjo en 1782 en King's Chapel en Boston por obra de James Freeman (1759–1835), quien apenas tomó sus responsabilidades como Lector predicó una serie de sermones en los que establecía su oposición a la doctrina trinitaria (Harris, 2003: 196). En 1785 la congregación votó la omisión de las fórmulas trinitarias en

la liturgia y en 1787 la congregación lo ordenó pastor (Harris, 2003).

La obra de expansión del unitarismo continuó con Thomas Oxnard, ministro que organizó diversas congregaciones unitarias en Portland y Saco en el estado de Maine en 1792 (Dahlin-Brown, 2017: 990).

En 1794 Joseph Priestley llegó a Filadelfia desde Inglaterra para predicar la fe unitaria. Su primer sermón, titulado «Una visión general de los argumentos a favor de la unidad de Dios», enfatizó abiertamente la doctrina unitaria (Bowers, 2007). Sus sermones provocaron el vuelco de muchas personas a la doctrina unitaria y en 1796 Priestly fundó la Primera Sociedad Unitaria de Filadelfia.

Mientras nuevas congregaciones unitarias continuaban estableciéndose, otras pertenecientes a Iglesias tradicionales cambiaban su afiliación hacia la aceptación de esta doctrina. Por ejemplo, en 1800, la Primera Iglesia en Plymouth, una congregación fundada por los peregrinos — puritanos calvinistas— en 1620, aceptó la doctrina unitaria (Dahlin-Brown, 2017). Originalmente, la congregación — que había emigrado desde Inglaterra en el histórico barco *Mayflower* que transportó a los primeros peregrinos desde la ciudad de Plymouth en Inglaterra— realizó los primeros cultos en el barco hasta que construyeron la Iglesia en el lugar que llamaron Plymouth, en Massachusetts. Esa conversión fue también simbólica pues se trataba de la congregación más antigua que sostenía el calvinismo.

Por otro lado, ese cambio al unitarismo también se observó en la formación de las nuevas generaciones de predicadores, quienes recibían su entrenamiento en la Facultad de Teología de Harvard. El movimiento hacia el unitarismo impactó esa institución de modo que esta cambió sus raíces conservadoras calvinistas para enseñar teología unitaria (Dorrien, 2001: 4-5; Field, 2003: 24),

dejando a los calvinistas sin su bastión tradicional de formación. Por esto, Morse y otros calvinistas sintieron que era necesario tener un lugar propio donde entrenar clérigos en esa doctrina y fundaron en 1807 el Seminario Teológico Andover (Greenwood y Harris, 2011). Posteriormente, Ware creó Harvard Divinity School en 1816, la cual fue claramente una institución unitaria desde su formación hasta 1870, cuando se convirtió en un departamento no confesional de la Universidad de Harvard.

Disputa con el calvinismo: Influencia del arminianismo y la «controversia unitaria» 🌿

Entre 1630 y 1835 las ideas del universalismo, el unitarismo y el arminianismo se opusieron a la supremacía teológica del calvinismo en materia de fe en las colonias y posteriormente en la conformación de los EE.UU.

A principios del siglo XVIII, el arminianismo se presentó en Nueva Inglaterra, y esporádicamente en otros lugares. Esta tendencia fue acelerada en gran medida por una reacción violenta contra el «Gran Despertar» —o avivamientos—⁵ originado en la predicación de Jonathan Edwards y George Whitefield (Pollard, 1989). Por arminianismo entendemos las enseñanzas de Jacobus Arminius (1560-1609), teólogo reformado holandés.

⁵ El término «avivamiento» proviene del vocablo sajón «revivalism», conocido también como «awakening». Refiere al despertamiento espiritual como consecuencia de la manifestación del Espíritu Santo en grupos anabaptistas, puritanos, pietistas y congregacionalistas. Son movimientos que se producen luego de la reforma protestante en Europa y posteriormente en EE.UU. (Dayton, 1989: 109).

Uno de los puntos principales era el rechazo a que la gracia de Dios es irresistible, ante lo cual existe la posibilidad de que los seres humanos la rechacen. Recordemos que para el calvinismo, la salvación ya está predeterminada desde antes del nacimiento por lo que no hay posibilidad de elección o rechazo.

Los arminianistas fueron condenados en el Sínodo de Dort (1618-1619) de la Iglesia Reformada. Los 14 representantes arminianistas en el sínodo y otros seguidores —incluyendo eruditos como Hugo Grocius (1583-1645) y Simon Episcopius (1583–1643)— fueron desterrados mientras que otros fueron encarcelados. Algunos de ellos llegaron a Inglaterra e influenciaron a muchos cristianos, incluido Juan Wesley, fundador del metodismo (Clouse, 1989b: 74-75) así como también a unitariixs, universalistas, anabaptistas y valdenses.

Todos los avivamientos entre 1725-1760 se conocen conjuntamente como el «primer gran avivamiento» (Shelley, 1989: 481). Pronto, las ideas unitarias junto a las arminianas y universalistas se opusieron al calvinismo expresado en los avivamientos y en las instituciones establecidas en las colonias. Por ejemplo, ya a mediados del siglo XVIII, el Harvard College representaba el pensamiento más avanzado de la época pero con una tensión entre el calvinismo y aquellas posturas que lo desafiaban. Para esa época ya una veintena o más de clérigos en Nueva Inglaterra predicaban lo que era esencialmente el unitarismo.

El más destacado de esos predicadores fue Jonathan Mayhew (1720–1766), quien estudió en Harvard College, en donde comenzó a dudar de los excesos de la respuesta emocional provocada por los avivamientos. Fue así que abrazó el arminianismo y el unitarismo, especialmente por su énfasis en la libertad individual de juzgar las cuestiones

religiosas sin ser regidos por dogmatismos (Harris, 2003: 322).

Mayhew fue grandemente influenciado por Ebenezer Gay (1698–1787) quien sirvió por setenta años como pastor de la Iglesia de Hingham (Greenwood and Harris, 2011: 53) y quien preparó el terreno para el establecimiento del unitarismo en EE.UU. Educado también en Harvard College, Gay abrazó la doctrina arminianista y comenzó a predicar él mismo esa postura, influyendo en una serie de nuevos ministros, incluido Mayhew. En realidad, Gay predicó uno de sus más famosos sermones en la ordenación de Mayhew en Boston (Harris, 2003).

Otro predicador que fue grandemente afectado por la disputa contra Osborn fue Charles Chauncy (1705-1787) (Griffin, 1980: 48). Junto con Mayhew y Gay fue uno de los 3 líderes de la resistencia anti-revivalista a través de la cual no solo rechazaban el calvinismo sino también las experiencias estáticas propiciadas por los avivamientos (Harris, 2003: 211). En realidad, Chauncy fue el principal oponente de Edwards en el gran avivamiento a través de sus posturas arminianistas, unitarias y universalistas (Helm, 1989).

Por otro lado, la «controversia unitaria» surgida en 1815 entre las Iglesias Congregacionalistas (Ellis, 1857) fue motivo de una división creciente. Para lxs calvinistas el ser parte de una comunidad de fe implicaba estar de acuerdo con doctrinas explícitas del cristianismo mientras que para los unitarios solo bastaba el querer «vivir una vida cristiana» (Wesley y otros, 2000).

Esta disputa que se conoce entonces como «controversia unitaria» fue luego enfatizada el 26 de mayo de 1825 tras la formación de la Asociación Unitaria Americana —«UAA», por sus siglas en inglés— en Boston. Esta se organizó «para difundir el conocimiento y promover los intereses del

cristianismo puro» (Aspland, 1825: 638). Desde el momento de su creación, la UAA no solo se dedicó a conectar a las comunidades unitarias sino que también publicó tratados y libros, apoyó a las iglesias con menos recursos económicos, envió misioneros a todas las partes del país y estableció nuevas iglesias en casi todos los estados de EE.UU.

Los tiempos estaban cambiando y los intereses de las nuevas generaciones en la denominación iban más allá de establecer un credo único. Respondiendo a estas nuevas tendencias se forma en 1865 la conferencia de Unitarios y otras iglesias cristianas con «el propósito de fortalecer las iglesias y sociedades que se unen a esta conferencia para hacer más y mejor trabajo para el reino de Dios» (Robinson, 1985: 122). Aunque cada integrante de la conferencia se identificaba con el cristianismo, reconocían que era una organización de tradición congregacional por lo cual afirmaban que ninguna parte de su constitución se podía considerar obligatoria. Declaraban seguir una religión práctica de «amor a Dios y amor al hombre» e invitaban a unirse a la conferencia a personas de cualquier creencia que estuvieran de acuerdo con su «espíritu y objetivos prácticos» (Robinson, 1985: 122).

Algunas personas dentro de la denominación consideraron que las declaraciones de la conferencia de 1865 buscaban imponer una uniformidad de pensamiento y creencias para poder crear una organización uniforme y en protesta se separaron de la conferencia para formar la Asociación Religiosa Libre («FRA», por sus siglas en inglés) que tuvo su primera reunión en 1867. La FRA estaba integrada por personas de distintas posturas religiosas y no religiosas: cuáquerxs progresistas, judíxs liberales, unitarixs radicales, universalistas, agnósticxs, espiritistas y teístas científicxs con el fin de promover la libertad religiosa (Burr, 2015: 258). En general estas personas compartían una

visión de rechazo a la religión institucionalizada, y un compromiso con una visión pos-cristiana que no estuviera basada en un credo específico (Robinson, 1985: 6)

Se considera que este periodo de tensión y cambio de perspectivas teológicas llegó a su fin en 1885 cuando la conferencia nacional de Saratoga, Nueva York, aceptó estas nuevas ideas cuando afirmó —por una gran mayoría de votos— que:

Estas iglesias aceptan la religión de Jesús, sosteniendo, de acuerdo con su enseñanza, que la religión práctica se resume en el amor a Dios y el amor al hombre. [...] La conferencia reconoce el hecho de que su circunscripción es congregacional en tradición y política. Por lo tanto, declara que nada en esta constitución debe interpretarse como una prueba de autoridad; e invitamos cordialmente a nuestra comunidad de trabajo a cualquiera que, aunque difiera de nosotros en la creencia, simpatice en general con nuestro espíritu y nuestros objetivos prácticos (Crothers, S.F.: 1).

La Conferencia Unitaria Occidental, fundada en Cincinnati en 1852 fue una de las primeras conferencias unitarias de EE.UU. Desde sus orígenes se manifestó en favor de no imponer creencias rígidas a sus integrantes. En realidad —como afirma Earl Morse Wilbur (1945: 482)— desde la conferencia de 1975 en adelante se abocó a borrar de los Estatutos de las Conferencias Regionales y de las iglesias locales todo aquello que minara la libertad religiosa. Así, en su Conferencia en Cincinnati de 1886 ratificó formalmente la libertad religiosa al decretar «(...) que la Conferencia Unitaria Occidental no condiciona su comunión sobre pruebas dogmática, pero da la bienvenida a todas aquellas personas que desean unirsele para ayudar a

establecer la verdad, la justicia y el amor en el mundo» (Wilbur, 1945: 483).

El racionalismo como inspiración del unitarismo ☞

La separación definitiva entre el unitarismo y el calvinismo se llevó a cabo desde aproximadamente 1835 hasta 1885 como fruto de la labor intelectual de varios ministros que no solo abrazaron la doctrina unitaria sino también el racionalismo. Este desarrollo fue particularmente influenciado por una fe más humanitaria y filantrópica así como también la visión de un cristianismo más práctico. Por racionalismo entendemos a la corriente filosófica que privilegia la razón en la adquisición del conocimiento. En realidad, el unitarismo universalista estadounidense fue profundamente influenciado por el idealismo alemán. A partir de este momento, el movimiento fue cada vez más racionalista, aunque su teología fue en gran parte suavizada por el misticismo (Wayne, 2006: 179).

El Dr. William Ellery Channing (1780-1842) fue sin duda el más distinguido exponente de este énfasis. Harris (2004) afirma que «Channing dio voz a la suprema dignidad de la naturaleza humana, una defensa inagotable de la mente libre y un sentido místico de la divinidad inminente» (p. 95). Nacido en Newport, Rhode Island, entró a estudiar en Harvard College a la edad de 14 años. Luego de estudiar teología, fue aceptado en comunión con la Asociación de Ministros de Cambridge. Influenciado por los trabajos de Francis Hutcheson (1694-1746), comenzó a rever y modificar su tradición calvinista afirmando la unidad de Dios, la unidad de Cristo y el uso de la razón para la interpretación de las Sagradas Escrituras (Harris, 2004: 96).

Quizás una de las influencias más grandes del racionalismo se observó en la aparición de los trascendentalistas, un movimiento que proponía una vía intuitiva de comprensión de Dios y del mundo basada en la capacidad de la conciencia individual, sin necesidad de milagros, jerarquías o mediaciones religiosas (Goodman, 2009). Uno de los exponentes más influyentes de este movimiento fue Ralph Waldo (1803-1882), quien en 1836 publicó su famoso libro *Naturaleza* considerado como el manifiesto de los trascendentalistas.

Otra influencia considerable vino de parte de Theodore Parker (1810-1860), ministro graduado de Harvard College (Schulman, 2001). Su sermón titulado «Lo transitorio y lo permanente en el cristianismo» es considerado uno de los tres grandes sermones en la historia del unitarismo en EE.UU. Andrea Greenwood y Mark W. Harris (2011) exponen que, en su sermón, Parker:

(...) explicaba que las formas y doctrinas cristianas eran transitorias: “cambian y perecen, pero la palabra de Dios no puede fallar”. Lo permanente en el cristianismo es lo que la gente “siente en el corazón” (p. 83).

Los anti-unitarios reaccionaron de manera negativa, usando ese sermón para atacar a las crecientes comunidades unitarias, ya que en ese sermón Parker negaba los milagros de Jesús. Sin embargo, los ataques de sus detractores sólo produjeron que Parker se hiciera más famoso y se convirtiera en uno de los líderes trascendentalistas junto con Emerson (Harris, 2003).

Conformación del unitarismo universalista moderno en EE.UU. ☞

Aunque la idea de unir a las comunidades unitarias y universalistas había estado presente en las dos denominaciones por más de un siglo, no fue sino hasta 1961 que finalmente el sueño vino a concretarse (Robinson, 1985: 168).

Curiosamente la razón más importante por la que tomó tanto tiempo a estas comunidades el unir sus caminos fue una cuestión social y no teológica. Aunque existían algunas diferencias en su teología las dos comunidades compartían su creencia en una religión liberal, en un Dios benevolente, y en el valor y la dignidad humanas (Robinson, 1985: 168).

No obstante, socialmente estas dos comunidades eran de dos mundos completamente diferentes, como Hosea Ballou, reconocido ministro de la tradición universalista, una vez dijo: las diferencias sociales y de educación entre los dos grupos hace que la mayoría de universalistas sean solo un poco mejor que los bárbaros cuando se comparan con los graduados del Harvard College y otros distinguidos literati” (Ross, 2001: pos kindle 139). Esta unión solo fue posible cuando ambas denominaciones alcanzaron su independencia y se fortaleció en ellas la visión de una religión liberal universal. La unión de unitarios y universalistas fue un primer paso hacia la creación de una iglesia universal, no sectaria (Robinson, 1985: 168).

Fiel a sus raíces congregacionalistas y al legado teológico de las tradiciones unitaria y universalista los unitarios universalistas reconocen y honran la libertad de cada persona de buscar su propia conexión con aquello que es sagrado y se comprometen firmemente con la creación de un mundo más justo y equitativo para todxs. En los EE.UU.

la comunidad unitaria universalista ha estado a la vanguardia de la lucha por los derechos de la comunidad LGBTIQ+, justicia migratoria, justicia racial y los derechos de las mujeres (UUA, 1996-2021).

Es conveniente aclarar que estrictamente hablando, el unitarismo universalista estadounidense moderno no es unitario o universalista en teología. Hoy, la mayoría de los unitarios universalistas no se identifican como cristianos (UUA, 2005). Jesús y la Biblia generalmente son tratados como fuentes excepcionales de inspiración, junto con las personas santas y las tradiciones de todo el mundo. Los unitarios universalistas establecen sus comunidades basados en «los Siete Principios» y los acuerdos comunitarios en lugar de en un profeta o credo. En esta tradición no hay una doctrina que la persona deba afirmar para unirse a la comunidad, lo cual marca una gran diferencia con otros grupos de fe.

Uno de las grandes énfasis de la comunidad Unitaria Universalista en EE.UU. es la formación teológica y práctica de sus líderes y lideresas. Estos pueden estudiar en diferentes seminarios certificados por la Comisión de Educación Superior («CHEA», por sus siglas en inglés), —por ejemplo Harvard University— y validar su formación en el proceso de ordenación de la denominación.

También existen dos seminarios exclusivos de la denominación: Meadville Lombard Theological School en Chicago —del que ya hablamos anteriormente— y Starr King School of Ministry (SKSM), que fue creado en Berkeley, California, en 1904. Originalmente fue fundado como la Pacific Unitarian School for the Ministry para «educar estudiantes en el ministerio cristiano, especialmente de las iglesias unitarias» (SKSM, 2021).

La intención de quienes fundaron la institución era formar ministrxs que tuvieran una visión del bien común, teniendo en cuenta las realidades prácticas de la vida en la iglesia. La facultad inició sus funciones en la Primera Iglesia Unitaria de Oakland y dos años más tarde se trasladó a Berkeley para estar cerca de otros seminarios y de la Universidad de California en Berkeley, donde sus estudiantes podrían tomar clases. En 1941 la escuela cambió su nombre a «Starr King School for the Ministry» en honor al ministro unitario Thomas Starr King (SKSM, 2021).

Unitarismo en América Latina 💖

Aunque no hay fechas específicas de un inicio histórico del unitarismo en América Latina, sabemos que ha habido presencia unitaria desde comienzos del siglo XX tanto de personas como grupos interesadx en explorar diferentes aspectos de la fe unitaria.

A través de los años ha habido diversos tipos de presencia unitaria en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba y México, entre otros países.

Influencias sociales 💖

Un primer antecedente lo tenemos en José Ingenieros, quien escribió en Argentina su libro *Hacia una moral sin dogmas: lecciones sobre Emerson y el eticismo* (1917). Allí hace esta descripción de la Iglesia Unitaria:

Dentro de esa actitud común, el no-conformismo, nacido como simple episodio de política religiosa, ha evolucionado muy diversamente en las distintas iglesias disidentes. Partiendo del derecho del libre examen, afirmado por la Reforma, algunas se han

limitado a simples apartamientos del dogma y del rito, mientras otras han extendido progresivamente su libertad de crítica a todos los problemas teológicos, éticos y sociales; conservándose cristianas, han abierto ampliamente sus puertas a todas las doctrinas modernas, encauzándose sin reticencia, desde principios del siglo XIX, en las corrientes de liberalismo nacidas al calor de la renovación enciclopedista (p. 78).

Algunas de estas ideas unitarias influenciaron el sistema educativo argentino a través de la estrecha relación entre Domingo Faustino Sarmiento —quien fue llamado «El maestro de Escuela» (Ocampo López, 2012) y fue elegido como séptimo presidente de Argentina en 1868— y el filósofo y educador unitario Horacio Mann. Escribe Ingenieros (1917) que Sarmiento decía de Horacio Mann: «no sólo acata los diez mandamientos, sino diez mil más» (p. 48) y concluye:

Ésa es su interpretación expresiva de la moral sin dogmas y de la religión sin doctrinas. Al catecismo de una religión dogmática que impone obedecer diez mandamientos, y sólo esos diez, el hombre virtuoso puede violarlo si obedece los infinitos deberes que le dicta su conciencia moral, incesantemente sugeridos por la múltiple acción que puede cada uno desenvolver en beneficio de la sociedad a que pertenece (pp. 48-49).

Es también conocido el impacto que el pensamiento de Ralph Waldo Emerson y el trascendentalismo unitario tuvo sobre la vida y obra del gran poeta y revolucionario cubano José Martí (1972), quien ante la muerte de Emerson escribe:

Emerson ha muerto: y se llenan de dulce lágrimas los ojos. No da dolor sino celos. No llena el pecho de angustia, sino de ternura. La muerte es una victoria, y

cuando se ha vivido bien, el féretro es un carro de triunfo. El llanto es de placer, y no de duelo, porque ya cubren hojas de rosas las heridas que en las manos y en los pies hizo la vida al muerto. La muerte de un justo es una fiesta, en que la tierra toda se sienta a ver como abre el cielo (p. 236).

Juan Carlos Flores (2016) en su ensayo «Emerson-Martí: Rupturas (de)Coloniales» declara que la conexión entre el pensamiento de estos dos grandes poetas y escritores es innegable. Al mismo tiempo, también analiza la diferencia que ese pensamiento marca en sus diferentes contextos locales e históricos:

El ensayo, tributo y honor al mérito del que fue su guía, es también tesis de separación y vindicación de Martí, quien marca el inicio de la mañana del poeta cubano y el momento en el que se identifica como sujeto colonial y despega en búsqueda de la identidad decolonial, latinoamericanista y emancipadora, que lo va a caracterizar en adelante (p. 46).

Principalmente, el aporte del unitarismo en América Latina en el siglo XIX fue el unir fuerzas con otros grupos protestantes, con grupos políticos liberales y con sociedades francmasonas en favor del desarrollo de los sistemas democráticos. Eso muchas veces implicaba una lucha con la hegemonía de la Iglesia Católica Romana en el continente (Prien, 2015 [1990]).

Actividad comunitaria 💖

Oficialmente, el *Primer Encuentro Unitario Universalista (UU)* «De la consciencia a la acción» se llevó a cabo en América Latina en el año 2001 en Sorata, Bolivia. Ese encuentro se realizó a invitación de tres líderes

unitarixs: Olga Florez (Bolivia), Lilian Burlando (Argentina) y Paulo Ereno (Brazil).

En este encuentro participaron 29 personas, de las cuales cerca de la mitad se identificaban como unitarias y el resto participaron del encuentro en un proceso de exploración del unitarismo. En la invitación se describe al unitarismo como:

Una opción religiosa para aquellas personas buscando la verdad y la luz en una religión liberal. Una religión que no se opone a otras religiones, sino que las afirma y desarrolla una espiritualidad sin dogma ni restricciones. El unitarismo universalista es una religión abierta y liberal porque no nace de la necesidad de un gurú-líder, un dogma o una prescripción (Cuervo, 2001: 2).

Este sería el primero de varios encuentros que se han realizado en América Latina en un esfuerzo por fortalecer la presencia unitaria en la región.

En 2004, otra parte de la Américas cobró también protagonismo. En el mes de febrero se estableció en la Habana, Cuba, la Iglesia Unitaria Universalista de Cuba (UUC), constituyéndose en la primera comunidad de América Latina.

Efraín Espinosa Iglesias (2014) afirma que el objetivo de esta comunidad era:

- Compartir nuestra búsqueda espiritual personal bajo unos principios éticos y morales comunes y sustentadores del compromiso dinámico con la sociedad que se construye.
- Aprender unos de otros, apoyarnos en los momentos difíciles, celebrar las alegrías y consolarnos en las penas.

- Crear espacios de fraternidad y justicia, en que todos y todas se sientan acogidos tal como son; respetados y aceptados en igualdad de oportunidades, condiciones y posibilidades; bajo una ética propia y un estilo de vida sobrio y recto acorde a nuestros tiempos.
- En definitiva, trabajar todos juntos en armonía, por un destino, y un mundo mejor (p. 13).

En sus estatutos de creación, la UUC establece que:

Los UUC no se conforman con obtener sustento del cristianismo solamente, aún cuando veneramos dicha tradición, por lo que considera como principio central: Que los misterios de la creación son tan grandes como para ser abrumados en un solo canal de fe religiosa. A tal efecto, consideramos que la fuente primaria de autoridad en materia de religión, no es la Biblia o el Corán, como tampoco es la doctrina oficial ni los oficiales eclesiásticos; sino cada individuo en conversación con la tradición y en comunidad con otros (Espinosa, 2004: 23).

Desafortunadamente, esta iniciativa no prosperó. Sin embargo, a través del tiempo ha habido diferentes comunidades en La Habana, específicamente en los barrios de Centro Habana, Mónaco y Santo Suárez. También ha habido una comunidad Camagüey, que se sitúa en la parte central de la isla. Algunas de estas comunidades siguen activas hoy en día. Mucha de esta historia ha sido escrita gracias al interés de personas en EE. UU. y Cuba trabajando juntas por el fortalecimiento de la fe. Algunos nombres importantes que deberíamos recordar en esta etapa son los de Ricardo y Tania Manso, Raúl González, Jorge Vila y la familia Morales.

Otra parte de esta historia se escribió en enero del 2005, cuando se realizó el segundo encuentro UU en San Nicolás, Argentina. Este encuentro incluyó a 20 personas representando 8 países. Uno de los aspectos más importantes de esa reunión fue la creación de la Asociación de Unitarios Universalistas de Latinoamérica (AUULA), con «el propósito de promover la religión liberal en el continente y facilitar la cooperación entre las comunidades de los diferentes países» (Lagunes, 2005: 1). La conformación de esta Asociación marcó otro hito histórico al convertirse en el primer intento latinoamericano de agrupar a las diversas comunidades unitarias de manera más organizada.

En el 2014 se fundó el Ministerio Latino fruto de la colaboración de tres entidades: el Consejo Internacional de Unitarios y Universalistas —ICUU, por sus siglas en inglés— junto con la Oficina Internacional y la Iglesia de la Gran Comunidad, ambas pertenecientes a la Asociación Unitaria Universalista de EE.UU. Su objetivo era facilitar el acercamiento de la fe unitaria específicamente a personas hispanoparlantes.

En el año 2018, el Ministerio Latino con el apoyo del ICUU, organizó una reunión de líderes y lideresas locales en Cali, Colombia con la participación de 9 personas provenientes de Costa Rica, Cuba, Chile, Colombia y Puerto Rico. Entre otras cosas, este grupo identificó los siguientes puntos como centrales para la misión de la fe unitaria en América Latina:

- Aunque los principios unitarios tal como se conocen en Estados Unidos tienen que ser explorados y ajustados a nuestra realidad local, son una guía para empezar la conversación. ya que lo importante son los valores que representan.

- Nuestras comunidades deben ser espacios de crecimiento y reconexión espiritual permanente.
- Cada persona que se identifique como Unitario en nuestros países debe ser un(a) embajador(a) que lo que creemos y hacemos.
- La educación es esencial para continuar en el crecimiento de nuestra fe.
- Debemos ser una alternativa de fe real frente a comunidades existentes. Una fe para las nuevas generaciones.
- Nuestro compromiso es ser visibles para aquellas personas que están buscando alternativas de crecimiento espiritual.
- Parte esencial de nuestra fe es promover maneras de tomar decisiones en las que prime la voz de la comunidad y fortalecer las voces y opiniones de los miembros.
- Nuestras comunidades deben fomentar el respeto e inclusión de las personas que creen/piensan diferentes y por las minorías que han sido marginadas de la sociedad históricamente (ie. Comunidad LGBT, comunidades indígenas) (Espinell, Archivo personal).

Estos elementos centrales identificados por las personas participantes reflejan en espíritu que les alienta a desarrollar esta fe en el continente.

¿Una identidad unitaria latinoamericana? 🧡

Una de las características que ha marcado la historia del unitarismo en América Latina es la necesidad de definir su relación con el unitarismo universalista de EE.UU. Para

las personas unitarias en América Latina es sumamente importante interpretar la manera de vivir su fe en el contexto cultural y religioso de los países de la región, la cual es muy diferente al contexto norteamericano.

Un símbolo de esta tensión empieza desde el nombre «unitarismo universalista». Algunas comunidades locales han decidido usar el nombre «unitario» como homenaje a la tradición unitaria cristiana. Otras usan el nombre universalista por su cercanía con la creencia en un Dios de amor universal. Para otras el nombre completo «unitario universalistas» es importante para reconocer nuestra raíces teológicas e históricas.

Debido a que esta es una conversación en curso —que no ha sido concluida—, en este libro hemos decidido usar el término «unitario». Lo hacemos no necesariamente como una continuación de la tradición unitaria que viene de EE.UU. sino como una resignificación del término en un contexto de unidad en diversidad.

Preguntas para la reflexión ☪

1. A lo largo de este capítulo, ¿Qué te sorprendió sobre la historia del unitarismo?
2. En base a lo leído, ¿Qué significan para ti las palabras «unitario» y «universalista»?



3. ¿Qué otros ejemplos conoces de una religión que no requiera de la creencia en un Dios o Diosxs?
 4. ¿Piensas que hay aspectos de la historia de la fe unitaria que quisieras profundizar? ¿Cuáles serían y por qué?
-

Liderazgo espiritual en la comunidad unitaria ❧

Introducción ❧

A menudo nos preguntamos: ¿«Qué significa ser un líder/lideresa»? La respuesta no es universal ya que esta palabra cambia de significado en diferentes culturas y en diferentes contextos. En el caso de la comunidad unitaria, quienes ejercen el liderazgo lo hacen motivando, conectando, acompañando, dando ejemplo y promoviendo el crecimiento espiritual. Para ello, usan como base su conexión con lo sagrado así como los valores de la equidad, la justicia social y la compasión.

El liderazgo entendido de esta manera nos indica que todas las personas de una comunidad son lideresas y líderes en su camino espiritual y en la manera en que apoyan a la comunidad. Sin embargo, dentro de este grupo hay personas que asumen roles que requieren un compromiso adicional en la comunidad tales como quienes ejercen el ministerio ordenado, la educación religiosa y el liderazgo laico. En los siguientes párrafos nos referimos a estas personas como líderes/lideresas.

El liderazgo dentro del unitarismo 💖

La fe unitaria es un espacio de fe que se crea a partir del compromiso personal de crecer espiritualmente en una comunidad interdependiente. En este contexto quienes asumen roles de liderazgo juegan un papel primordial en la manera en que todas las personas de la comunidad se relacionan entre sí y practican los principios de la fe unitaria en todos los espacios de su vida. Estas personas tienen la importante tarea de guiar, acompañar, motivar y desafiar a cada integrante de la comunidad a practicar los principios de la fe unitaria en la manera como se relacionan entre sí, con otras personas fuera de la comunidad de fe y con la sociedad en general.

El liderazgo de servicio guía las decisiones y conductas unitarias que se crean en una estructura descentralizada. Las lideresas contribuyen tiempo, energía, y recursos a la congregación. Quienes asumen un rol de liderazgo son personas motivadas por su deseo de servir para lo cual participan en entrenamientos formales o informales a fin de poder cumplir con funciones específicas. La comunidad en su totalidad es responsable de decisiones que impactan la sostenibilidad de la congregación, determina el nivel de influencia de quienes ejercen el liderazgo y como grupo

ejercen su compromiso con la construcción de una sociedad justa en todas las personas coexisten en justicia y paz.

Lxs líderes como facilitadores 🕊️

Uno de los factores comunes en la conversación acerca del liderazgo en nuestras comunidades es la incomodidad que nos genera el identificarnos como «líderes/lideresas». Para muchas personas esos términos evocan imágenes de comunidades jerárquicas, autoritarias y cis-heteropatriarcales. Esas características son muy comunes en diferentes ámbitos de nuestras culturas latinas y están muy grabadas en nuestra experiencia y consciente colectivo.

En nuestro contexto unitario usamos esos términos de un modo diferente, más apegado a su significado original. La palabra «líder» proviene del inglés antiguo «leadan» que en su sentido original significa «acompañar y mostrar el camino» (Online Ethymology Dictionary, s.f.). En este sentido el «liderazgo» no tiene una conexión especial con lo sagrado, no representa ni forma parte de jerarquía ni indica un camino o creencia «correcta». Todas las personas que ejercen el liderazgo en las comunidades unitarias reconocen que su tarea es sencillamente acompañar a cada persona en su camino espiritual escogido. En el unitarismo entendemos el rol del liderazgo como la responsabilidad que una persona acepta libremente por amor y con el afán de servir a otras.

Ese rol en el contexto unitario está principalmente motivado por el deseo de esas personas de servir y su compromiso radica en el sostenimiento de la comunidad. Este compromiso depende mucho de los intereses, habilidades y «regalos espirituales» —lo que en el cristianismo se llamaría «dones»— de cada persona. Algunas veces el servicio a la comunidad se manifiesta en

acciones de testimonio de justicia social. Otras veces en la participación activa de la organización de actividades de la comunidad. También hay un gran componente de escucha, diálogo y transformación de conflictos que son parte integral de la vida de cada congregación. Las maneras de ofrecer nuestros «regalos espirituales» a la comunidad son prácticamente infinitas y nuestra invitación a las personas que conforman nuestra comunidad es que lo hagan como parte esencial de nuestro crecimiento espiritual.

Una parte esencial de su función es facilitar el crecimiento espiritual de la comunidad y ayudar a que cada integrante encuentre una manera de participar en la vida de la congregación que se ajuste a su interés y capacidad de servir. Además de los servicios religiosos y de la facilitación de rituales como bautismos y matrimonios, también se crean otros espacios de exploración de diferentes aspectos de la espiritualidad.

Por ejemplo, es usual encontrar en nuestras comunidades espacios para el estudio de textos sagrados de diferentes tradiciones, para la exploración y aprendizaje de prácticas espirituales basadas en los siete principios, el desarrollo de la conciencia ecológica y otras como el yoga, la meditación o la lectio divina, entre otras. Parte de nuestra tarea conjunta como comunidad es crear espacios donde podamos explorar conjuntamente que significa tener «una buena vida». Así, estos espacios son guiados por facilitadores que muestran el camino de servicio y crecimiento religioso a través de su ejemplo e inspiran a toda la comunidad a hacer lo mismo en sus lugares de incidencia.

Cuando una persona ejerce el liderazgo unitario no «comanda» u «ordena» sino que muestra el camino de servicio e invita a encarnarlo con su ejemplo. Esta es una comunidad diversa en la que cada persona —por su propia

voluntad— acuerda tomar decisiones conjuntas por medio del consenso con el correspondiente compromiso del respeto mutuo.

Formación formal e informal 💖

La familia global unitaria es diversa, descentralizada e interdependiente. Nuestra existencia está directamente relacionada con las relaciones que construimos entre nosotrxs. Sin embargo, la manera en que nuestros grupos y liderazgos se desarrollan dependen de la cultura en la que cada comunidad se encuentra. Esto hace que la manera en que las personas que se forman como líderes unitarios cambie de país a país.

En el mundo encontramos cuatro instituciones educativas que se identifican como organizaciones unitarias o unitarias universalistas:

- Meadville Lombard Theological School, en Chicago, Illinois, EE.UU. (<https://www.meadville.edu/>).
- Starr King School for the Ministry, en Berkeley, California, EE.UU. (<https://www.sksm.edu/>)
- Protestant Theological Institute, en Cluj-Napoca, Rumania. (<http://www.proteo.cj.edu.ro/en>)
- Unitarian College, una institución de educación online y a distancia en Inglaterra (<https://www.unitarian-college.org.uk/>)

Las congregaciones en EE.UU., Canadá, Transilvania, y el Reino Unido requieren que sus líderes y lideresas tengan formación universitaria para ser acreditados en el ministerio ordenado. Otras comunidades en India, Indonesia, la República Checa y las Filipinas han

desarrollado procesos de formación para sus ministrxs en ámbitos no-formales académicamente.

Debido a los diferentes contextos sociales y culturales y a las necesidades específicas de cada comunidad, esta formación varía en su contenido lingüístico, cultural y social. Consideramos que la formación debe estar pensada tanto en servicio a las personas como en el desarrollo de su potencial y no —como tradicionalmente ha sucedido— que las personas deban seguir un modelo educativo que no está alineado con su realidad. Buscamos una educación para la liberación y para la riqueza material y espiritual de todas personas.

Por otro lado, quienes ejercen el liderazgo laico en actividades como educación religiosx, activismos, y diaconía —o servicio a la comunidad— se forman en el contexto de sus congregaciones y participan en actividades informales que tanto ellas como su comunidad identifican como necesarias. Muchas personas añaden a su rol de liderazgo unitario su experiencia proveniente de la educación, el activismo social, el ejercicio legal, las finanzas y otras profesiones que aportan a la construcción de la comunidad.

A pesar de sus diferencias, algo que tienen en común estos tipos de formación es el desarrollo del entendimiento teológico que promueve el respeto a los diferentes caminos espirituales y religiosos. Ese entendimiento fortalece la posibilidad de una mutua comprensión y respeto para estas diferentes perspectivas.

Creemos que la diversidad nos hace más fuertes como comunidad religiosa y nos esforzamos por lograr lo que llamamos «unidad en la diversidad». Bregamos también por mantener un sólido horizonte ético, el cual entendemos como nuestros acuerdos comunitarios para distinguir el bien y el mal. Por consiguiente, a través del compromiso, dialogo, consenso y respeto podemos como comunidad

establecer posiciones claras, transparentes y de cero tolerancia respecto a posibles casos de abuso de poder, abuso sexual y manejo indebido de recursos de la comunidad.

Incluso, algunas personas de nuestra comunidades ejercen la capellanía como cuidado espiritual en lugares de salud o centros de detención. Estas personas han recibido una formación para trabajar con quienes se encuentran atravesando una crisis. El cuidado pastoral en la capellanía implica buscar el bienestar holístico de la persona en medio de su situación y, por lo tanto, no se inspira en el proselitismo sino en el servicio.

Como se observa, en nuestra educación para ejercer el liderazgo siempre se busca dar una formación práctica en el manejo del día a día de una comunidad. Esto implica no solo hacer énfasis en el servicio y ministerio sino también en autocuidado y desarrollo de las prácticas espirituales de quienes ejercen ese liderazgo.

A inicios del año 2019, la comunidad unitaria de Colombia formó parte de la fundación del «Instituto Superior de Educación Interreligiosa y Social» (ISDEIS, 2021), el cual tiene como misión formar líderes y lideresas tanto para el ejercicio del ministerio en comunidades religiosas como su participación en el activismo social, académico y en ámbitos de capellanía.

El liderazgo como ejemplo y agente de cambio social 🕊️

Nuestro crecimiento espiritual está directamente ligado con la construcción de un mundo en el que todas las personas se puedan desarrollar libremente, la distribución de los recursos sea justa y la compasión constituya la base de nuestras relaciones. Por lo tanto, cada integrante del

liderazgo unitario recibe el llamado a mantener un constante proceso de reflexión sobre el impacto de sus acciones en la sociedad y para generar espacios de conversación y acción a fin de que en comunidad contribuyamos al cambio social.

Cada participante del liderazgo unitario está informadx y activamente involucradx en los procesos de transformación de las estructuras injustas de la sociedad. Esto incluye un proceso de reflexión, el cual se enriquece en la interconexión de las relaciones que construye con organizaciones e integrantes de la comunidad. Su resultado es el desafiar y transformar las tradiciones y políticas que mantienen esos sistemas de opresión.

La sinergia entre la participación individual y comunitaria en movimientos de cambio requiere también un proceso de discernimiento acerca del rol a desempeñar. Por un lado, hay situaciones en las cuales es necesario dirigir activamente los procesos mientras en otros espacios lo importante es priorizar la fuerza de la comunidad. Para poder realizar este discernimiento, no es suficiente el poder hablar fluidamente sobre conceptos y dinámicas sociales. Es necesario que las personas descubran y desarrollen las habilidades indispensables para comprender sus prejuicios y limitaciones así como también sus fortalezas y potencial.

Esto conforma su propia historia y constituye la manera que le da significado a su estar-en-el-mundo. Esta habilidad, entonces, debe estar basada en un entendimiento de la relación interpersonal tanto con integrantes de la comunidad de fe como de la sociedad civil. De allí es posible discernir las relaciones de poder y los mecanismos de otorgamiento de ese poder a las personas. La toma de conciencia de estos procesos nos permite de manera profética intervenir en los sucesos sociales reforzando los valores que la comunidad de fe prioriza y colaborando con

el entendimiento de las diferencias culturales, de clase social, de raza y étnicas o de nacionalidad, entre otras.

De esta manera el liderazgo unitario es parte del cambio social al modelar comportamiento y compromisos que están basados en relaciones intencionales y saludables con la comunidad de fe y la sociedad en general.

Preguntas para la reflexión ☞

1. Cuando piensas en personas inspiradoras que impactan positivamente el mundo, ¿cuáles son las características que primero llegan a tu mente? ¿Cuáles son las acciones que esa persona ha hecho que te han inspirado?
2. Ya que los líderes unitarios son líderes de servicio que promueven el cambio social, ¿cuáles son los valores y acciones que te motivan a ser parte de la comunidad de esta(s) persona(s) y trabajar junto a ella(s) en el desarrollo espiritual personal y comunitario?
3. Entendiendo que la comunidad unitaria funciona a partir de la conexión de sus integrantes, ¿cómo ves tu rol personal como parte de la comunidad?
4. En términos de relación con una comunidad de fe, ¿Cuál es la diferencia para ti entre la palabra «pastorxs» y «ministrxs»?



Unidad en diversidad: el camino al futuro 🌿

Aunque tengamos diferentes creencias, como familia humana somos una. Aunque nuestro Dios sea el Dios cristiano, musulmán, del conocimiento o de la naturaleza, todxs somos unx y nos pertenecemos lxs unxs a lxs otrxs. Las persecuciones e injusticias a una persona o un pueblo son persecuciones e injusticias a toda la humanidad. Así como la luz del sol nos ilumina a todxs por igual, la luz del amor —que algunos llaman Dios— también nos ilumina a todxs sin excepción.

Las personas en América Latina buscan la fe unitaria como una alternativa incluyente y respetuosa de las diferencias, lo que marca una distinción con las propuestas religiosas existentes más visibles en el continente. Algunas de esas propuestas son incluso percibidas como conservadores o fundamentalistas.

Nuestra tarea principal como comunidad de fe es seguir creciendo en visibilidad y capacidad de servir a otras personas. Especialmente, buscamos ser un espacio de respeto y acogida para aquellas que han sido excluidas o aun victimizadas con la imagen de un Dios intolerante y de castigo. Nuestra esperanza es que puedan encontrar en nuestras comunidades un sitio donde sean respetadas, amadas y honradas exactamente cómo son y por lo que son.

Nuestro deseo es que usando las facilidades de comunicación y conexión del siglo XXI podamos seguir creando espacios de conexión para quienes los buscan. Una de las maneras que lo estamos haciendo es creando alianzas con comunidades multireligiosas con valores de inclusión y respeto semejantes a las nuestras. Esto nos permite seguir aprendiendo y creciendo en espíritu y hacer un trabajo conjunto para ser más efectivo nuestro servicio a otras personas.

A lo largo de estas páginas hemos procurado cubrir en el mayor detalle quienes somos. Sin embargo, es solo una pincelada de una comunidad que es mucho más dinámica y extensa. Rogamos a la vida y las fuerzas del bien que quienes lean estas páginas encuentren inspiración para explorar las preguntas que tienen en su espíritu. Mas que un libro, esta es una carta de invitación para que sigamos explorando el maravilloso infinito que algunas personas llaman Dios.



Creación de un acuerdo 🌱

Esta actividad está traducida y adaptada del taller «Viviendo nuestros acuerdos». Este taller fue creado por Jennica Davis-Hockett (2016) , encargada del desarrollo de liderazgo para el ministerio de jóvenes de la Asociación Unitaria Universalista de los Estados Unidos de Norteamérica.

Los acuerdos son una parte esencial de la práctica de la fe unitaria. Pero ¿cómo se crea un acuerdo? Esta es una guía práctica para que cualquier grupo pueda empezar la tarea de buscar cómo estar juntos en relación. Hay muchos modelos diferentes para la creación de un acuerdo, entre ellos:

El modelo de las semillas: agregar/cambiar/acomodar 🌱

La persona que facilita el ejercicio le ofrece al grupo algunas ideas a modo de «semillas» para iniciar la conversación. Esto puede ser una lista simple de buenas ideas que el grupo puede aceptar, quitar, editar o agregar

para que el acuerdo se acomode a sus características y necesidades únicas.

Este modelo funciona mejor para:

- ✳ Grupo de personas que no han hecho un acuerdo antes y necesitan más ayuda.
- ✳ Un grupo que tiene un corto periodo de tiempo para construir un acuerdo.

Modelo de lluvia de ideas: Empezando de cero 🧡

La persona que ejerce como facilitadora del grupo lo guía a través de tres etapas de lluvia de ideas:

- ✳ La primera etapa, consiste en invitar al grupo a ofrecer ideas, sin juzgarlas.
- ✳ En la segunda etapa se encarga al grupo el sintetizar las ideas, agrupando las similares y descartando aquellas que el grupo considere que no son necesarias.
- ✳ Finalmente, se pide que el grupo proceda a escribir de nuevo las ideas sintetizadas en una hoja de papel aparte.

Luego de este ejercicio la persona que ejerce de facilitadora escribe literalmente lo que cada integrante del grupo dice. Así, en plenario el grupo por consenso decide si acepta el acuerdo creado.

Este modelo funciona mejor para:

- ✳ Un grupo que ha permanecido por bastante tiempo.

- ✳ Un grupo cuyo tamaño permite que todas las voces sean escuchadas.
- ✳ Un grupo que se puede beneficiar de este proceso como un ejercicio de construcción de comunidad.

Modelo del resumen 💖

En un pedazo de papel, cada persona escribe algunos puntos clave que les gustaría que fueran incluidos en el acuerdo de grupo. Esto se hace en silencio y sin hablar.

Luego, el grupo elige a un número pequeño de delegados que resume estos puntos clave y escribe un borrador del acuerdo para presentarle al grupo.

Finalmente, el grupo entero revisa y adopta el borrador por consenso.

Este modelo funciona mejor para:

- ✳ Un grupo donde hay un idiomas o voces que no son escuchadas.
- ✳ Un grupo muy grande.
- ✳ Un grupo que tiene dificultad llegando a un acuerdo.

Reflexión individual 💖

Antes de iniciar el trabajo de grupo se sugiere dar tiempo a los participantes para hacer una reflexión acerca de la manera en que se relaciona consigo mismo y con otros. Pídeles a todos que encuentren un sitio tranquilo y sin distracciones donde puedan estar solos por aproximadamente 30 min para responder a las siguientes

preguntas. Las respuestas son personales y no serán compartidas con otras personas.

- ✿ ¿Cómo quiero tratarme a mí mismx?
- ✿ ¿Cómo escucho a mi cuerpo para asegurarme de que estoy durmiendo lo suficiente, se como relajarme, consumo comida saludable, me mantengo hidratado/a y hago suficiente ejercicio?
- ✿ ¿Me hablo a mí mismo de la misma manera que le hablaría a una amistad?
- ✿ ¿Le dedico tiempo a mis prácticas espirituales?
- ✿ ¿Cómo le muestro a las personas que ellas me importan?
- ✿ ¿Cómo trato a las personas con quienes no me llevo bien, de tal manera que honro su valor y su dignidad inherentes?
- ✿ ¿Qué expectativas tengo de otras personas? ¿Cómo sé que mis expectativas son razonables?
- ✿ ¿Respeto los límites impuestos por otras personas?
- ✿ ¿Cómo me comunico con otras personas?
- ✿ ¿Cómo le comunico mis necesidades a otras personas?
- ✿ ¿Cómo le expreso mi gratitud a otras personas?
- ✿ ¿Cómo me comunico con otras personas cuando tengo rabia? ¿Lo estoy haciendo con integridad y respeto?

- ✱ ¿Qué tan bueno soy escuchando a otras personas? ¿Cómo puedo mejorar?
- ✱ ¿Cómo puedo ofrecer retroalimentación a otras personas?
- ✱ ¿Cómo trato al medio ambiente?
- ✱ ¿De qué maneras práctico el respeto por la red interdependiente de la vida de la cual soy parte?
- ✱ ¿Cómo vivo mi fe unitaria?
- ✱ ¿Qué aspectos de mi fe son importantes en tiempos de celebración?
- ✱ ¿Qué aspectos de mi fe me dan apoyo en tiempos de necesidad?
- ✱ ¿Cómo comparto mi fe con otras personas?
- ✱ ¿Cómo vivo los siete principios unitarios?
- ✱ ¿Cómo puedo convertirme en una persona con la que otras personas puedan contar?
- ✱ ¿Cómo me aseguro de mantener mis promesas?
- ✱ ¿Cómo puedo usar mis talentos para el beneficio de otras personas?
- ✱ ¿Cómo puedo aprender a servir mejor?
- ✱ ¿Qué sacrificios estoy dispuesto a hacer en nombre del amor o bien común?
- ✱ ¿Qué estoy dispuestx a abandonar aunque no es saludable para mí, para mi familia, para otras personas o para mi planeta?
- ✱ ¿Qué estoy dispuesto a hacer por otras personas que no me beneficie directamente?

- ✳ ¿Qué hago para reparar mis errores?
- ✳ ¿Soy capaz de decir que lo siento, cuando he cometido un error? ¿Cómo puedo mejorar?
- ✳ ¿Cómo renuevo una promesa que he roto?

Este es un documento viviente, que puede cambiar a medida que la jornada espiritual se desarrolla.

Preguntas de reflexión para crear un acuerdo para el grupo 💖

- ✳ ¿Cómo nos tratamos lxs unxs a lxs otrxs?
- ✳ ¿Cómo nos comunicamos?
- ✳ ¿Cómo tratamos el espacio en que habitamos?
- ✳ ¿Cómo tratamos a aquellxs que no son parte del grupo?
- ✳ ¿Cómo afirmamos nuestra fe?
- ✳ ¿Cómo nos convertimos en personas en quienes otras puedan confiar?
- ✳ ¿Qué sacrificio estamos dispuestxs a hacer en nombre del bien común?
- ✳ ¿Qué hacemos cuando cometemos errores y nos salimos del acuerdo?
- ✳ ¿Qué hacer cuando el grupo/otras personas no están actuando según el acuerdo?

Guía para la reflexión grupal 🍷

Descripción 🍷

Esta guía se puede usar para reunir un grupo de reflexión con un máximo de 12 personas. El formato puede fácilmente adaptarse para una reunión en línea.

Indicaciones 🍷

- ✳ Dentro de lo posible, tratar de que el grupo se siente en círculo.
- ✳ Poner un «bastón/objeto de escucha» en el centro. Este es un objeto que la persona que está hablando tiene en su mano mientras habla, el resto escucha atentamente, cuando la persona termina lo pone otra vez en el centro, para la siguiente persona.

- ✳ Iniciar el espacio con un momento de oración, meditación o silencio indicando la intención del tiempo compartido, si es posible encendiendo una luz (Cáliz, cirio, o velón):

Encendemos esta luz esperando que ilumine nuestra mente y nuestros corazones. Abrimos este espacio de reflexión con la esperanza de seguir aprendiendo unxs de otrxs. Que así sea.

- ✳ Cada persona hace una corta presentación y en una frase indica su intención al participar de esta reflexión.
- ✳ Voluntariamente una persona toma el «objeto de escucha» para compartir la reflexión. El resto del grupo escucha atentamente (en este momento no hay preguntas ni comentarios solo escucha atenta).
- ✳ Después de que cada persona haya compartido, se abre un espacio de conversación donde se pueden hacer preguntas o comentarios.
- ✳ Se hacen unos minutos de silencio mientras el grupo se prepara para finalizar.
- ✳ Se cierra el círculo con unas palabras y finalmente se apaga la luz.



Referencias bibliográficas

Alexander, Scott W. (1999). *Everyday Spiritual Practice: Simple Pathways for Enriching Your Life*. Boston, MA: Skinner House Books. Edición de Kindle.

Anatolios, Khaled (2011). *Retrieving Nicaea: The Development and Meaning of Trinitarian Doctrine*. Grand Rapids, MI: Baker Academic.

San Juan de Crisostomo San Juan Crisóstomo, *De Anna*, sermón 4, 6). [http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p4s1c3a2_sp.html#I.Obst%C3%A1culos para la oraci%C3%B3n](http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p4s1c3a2_sp.html#I.Obst%C3%A1culos_para_la_oraci%C3%B3n)

Aspland, Robert (1825). «American Unitarian Association». *The Monthly Repository* 20, N° 238 (octubre): pp. 638-639.

Baiton, Roland (1969). *La iglesia de nuestros padres*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: La Aurora.

Barnaby, Brenda (2007). *Más allá de El secreto*. Barcelona: Ediciones Robinbook.

Bigham, Darren (1989). «Unitarismo». En: *Diccionario de Historia de la Iglesia*, editado por Wilton M. Nelson. Miami, FL: Caribe, pp. 1035-1036.

Bowers, Jerome D. (2007). *Joseph Priestley and English Unitarianism in America*. University Park, PA: The Pennsylvania State University Press.

- Burr, Nelson Rollin (2015). *Critical Bibliography of Religion in America, Volume IV, Parts 1 and 2*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Cairns, Earle E. (1989). «Murray, John (1741-1815)». En: *Diccionario de Historia de la Iglesia*, editado por Wilton M. Nelson. Miami, FL: Caribe, pp. 769.
- Clouse, Robert G. (1989a). «Anabaptistas». En: *Diccionario de Historia de la Iglesia*, editado por Wilton M. Nelson. Miami, FL: Caribe, pp. 48-49.
- Clouse, Robert G. (1989b). «Arminianismo». En: *Diccionario de Historia de la Iglesia*, editado por Wilton M. Nelson. Miami, FL: Caribe, pp. 74-75.
- Clouse, Robert G. (1989c). «Servet, Míquel (1511-1553)». En: *Diccionario de Historia de la Iglesia*, editado por Wilton M. Nelson. Miami, FL: Caribe, pp. 955-956.
- Cobb Jr., John B. (1982). *Process Theology as Political Theology*. Manchester: Manchester University Press.
- Córdova Quero, Hugo (2014). *El desafío del diálogo. Historia, definiciones y problemáticas del ecumenismo y la pluralidad religiosa*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: GEMRIP Ediciones.
- Crothers, Samuel M. (S.F.). «An Introduction to Unitarianism» (Fourth Series, No. 117). Boston, MA: American Unitarian Association. Disponible en: <<https://www.loc.gov/resource/magbell.04400627/?sp=1>>, consultado el...
- Cuervo, Lilia (2001). «From Awareness to Action». Informe sobre el Primer Encuentro de la Unitarios Universalistas en América Latina (Sorata, Bolivia, 25-28 enero) presentado al Director del Departamento de Relaciones Internacionales de la Asociación Unitaria Universalista de

los Estados Unidos de Norteamérica (Mimeo, Archivo Meadville-Lombard).

Cuervo, Lilia (2017). «Nuestra voz en la era de Trump». *Iglesia de la Gran Comunidad: Una congregación unitaria universalista sin muros* [blog], 30 de enero. Disponible en internet en: <<http://www.igcuu.org/nuestra-voz-la-trump-rev-lilia-cuervo/>> [consultado el 13 de diciembre de 2019].

Dahlin-Brown, Nisa (2017). «Unitarian Universalism». En: *Encyclopedia of American Civil Rights and Liberties, Volumen 4 T-Z*, editada por Kara E. Stooksbury, John M. Scheb II y Otis H. Stephens Jr. Santa Barbara, CA: ABE-CLIO, pp. 989-990.

Davis-Hoccket, Jennica (2016). «Bringing the Web to Life . Workshop 2: Living in Covenant». Office of Youth and Young Adult Ministries, Unitarian Universalist Association [Sitio web]. Disponible en: <<https://www.uua.org/youth/library/bringing-web-life/workshop-2-living-covenant>>, consultado el...

Dayton, Donald W. (1989). «Avivamiento (Revivalism)». En: *Diccionario de Historia de la Iglesia*, editado por Wilton M. Nelson. Miami, FL: Caribe, p. 109.

De Marcos Andreu, Jaume (2005) «The Edict of Torda». En: *Light from Darkness, Proceedings of the International Servetus Year*. Michael Servetus Institute, Villanueva de Sigena.

Dorrien, Gary J. (2001). *The Making of American Liberal Theology: Imagining Progressive Religion, 1805-1900, Volume 1*. Louisville, KT: Westminster John Knox Press, 2001.

Ellis, George (1857). *A Half-century of the Unitarian Controversy: With Particular Reference to Its Origin, Its*

Course, and Its Prominent Subjects Among the Congregationalists of Massachusetts. Boston, MA: Crosby, Nichols, and Company.

Espinel, Jorge (2020). Entrevista realizada con lxs autorxs.

Espinosa Iglesias, Efrain (2004). «Disciplina de la Iglesia Unitaria y Universalista de Cuba (UUC)». La Habana: UUC.

Frederick-Gray, Susan (2015) *A Vision of Beloved Community*. Disponible en Internet en: <<https://www.phoenixuu.org/wp-content/uploads/2015/03/03.08.15-A-Vision-of-Beloved-Community.pdf>> [Consultado el 15 de octubre del 2019]

Field, Peter S. (2003). *Ralph Waldo Emerson: The Making of a Democratic Intellectual*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.

Flores, Juan Carlos (2016). «Emerson-Martí: rupturas (de)coloniales». *Comunicación* 25, Año 37, N° 1 (enero-junio): pp. 40-47.

Goodman, Russell (2009). «Transcendentalism». En: *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, editada por Edward N. Zalta. Stanford, CA: Stanford University. Disponible en: <<https://plato.stanford.edu/archives/spr2009/entries/transcendentalism/>>, consultado el 15 de mayo de 2020.

Greenwood, Andrea y Mark W. Harris (2011). *An Introduction to the Unitarian and Universalist Traditions*. Cambridge: Cambridge University Press.

Griffin, Edward M. (1980). *Old Brick: Charles Chauncy of Boston, 1705-1787*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.

- Harris, Mark W. (2003). *The A to Z of Unitarian Universalism* (The A to Z Guide Series No. 34). Plymouth: The Scarecrow Press.
- Harris, Mark W. (2004). *Historical Dictionary of Unitarian Universalism* (Historical Dictionaries of Religions, Philosophies, and Movements, No. 48). Plymouth: The Scarecrow Press.
- Helm, Paul (1989). «Edwards, Jonatan (1511-1553)». En: *Diccionario de Historia de la Iglesia*, editado por Wilton M. Nelson. Miami, FL: Caribe, pp. 378.
- Hewitt, Erika A. (2013). «Unitarian Universalist Views of Prayer». *Unitarian Universalist Association* [Blog], 8 de febrero. Disponible en Internet en: <<https://www.uua.org/beliefs/what-we-do/spirituality/prayer>>. Consultado el 14 de diciembre de 2019.
- Hughes, Peter (2013). «Michael Servetus». En: *Dictionary of Unitarian and Universalist Biography*, editado por Barry Andrews, Amy Dahlberg-Chu, Dan McKanan, Jim Nugent y Kathleen Parker. Disponible en: <<http://uudb.org/articles/michaelservetus.html>>, consultado el 13 de diciembre de 2019.
- Husaini Sistáni, Ayatullah Sayyed ‘Ali (2003). *Las leyes prácticas del Islam*. Beirut: Fundación Imam ‘Ali - Sección Hispana
- Iglesia de la Gran Comunidad (2020). «Los Siete Principios» Disponible en internet en: <<http://www.igcuu.org/siete-principios-unitarismo-universalista/>> [consultado el 13 de diciembre de 2019].
- Iglesia de Willamete Falls (2006). «Summary of Covenant of Right Relationships». Disponible en Internet en: <<https://www.uua.org/sites/live-new.uua.org/files/>>

[covenant_right_relations.pdf](#)> [Consultado el 25 de Septiembre del 2019].

Ingenieros, José (1917). *Hacia una moral sin dogmas: Lecciones sobre Emerson y el eticismo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: L. J. Rosso y Cía.

Islam y Salud (2016). «Cinco Pilares del Islam». *About Islam* [blog], 4 de agosto. Disponible en: <<https://islamicwebsites1.blogspot.com/2016/08/5-pilares-del-islam.html>>, consultado el...

ISDEIS (2021)

Jenkins, Daniel T. (2021). «Congregationalism, Protestant Movement». *Britannica*. Disponible en: <<https://www.britannica.com/topic/Congregationalism>>, consultado el....

Kirk, J. Andrés y Wilton M. Nelson (1989). «Universalismo». En: *Diccionario de Historia de la Iglesia*, editado por Wilton M. Nelson. Miami, FL: Caribe, pp. 1036-1037.

Kirk, Nicole C. (2019) «A Brief History of Meadville Theological School of Lombard College». Meadville Lombard Theological School [Sitio Web]. Disponible en <<https://www.meadville.edu/ml-commons/details/a-brief-history-of-meadville-theological-school-of-lombard-college/>>, consultado el...

Kimmich, Beach, George (1998) *This We Do In Covenant with One Another*. Boston, MA: Skinner House.

Kimmich, Beach, George (2005). «James Luther Adams and the Transformation of Liberalism». *Journal of Liberal Religion*, Spring 2006. Disponible en Internet: <https://www.harvardsquarelibrary.org/biographies/james->

[luther-adams-a-biographical-and-intellectual-sketch/](#)
[Consultado el 25 de septiembre del 2019].

Lagunes, Francisco Javier (2005). «Minuta de la reunión sobre organización UU en América Latina» (24 de enero 2005) (no publicado).

Livingstone, Elizabeth A. (1977). *The Concise Oxford Dictionary of the Christian Church*. Oxford: Oxford University Press.

Marquez, Tania Y. (2017) «Acerca del servicio». Iglesia de la Gran Comunidad Disponible en <http://www.igcuu.org/acerca-del-servicio/> [Consultado en: Noviembre 3, 2020]

Markides, Kyriacos (2002). *The Mountain of Silence: A Search for Orthodox Spirituality*. Nueva York, NY: Doubleday.

Migne, Jacques Paul (1862). *Patrología Griega, Tomo 54: San Juan Crisóstomo*. París: Ateliers Catholiques.

Montley, Patricia (2013). «A humanist's guide to prayer». UU World Magazine. <https://www.uuworld.org/articles/humanist-guide-prayer>

National Consensus Project for Quality Palliative Care (2018). *Clinical Practical Guidelines for Quality Palliative Care, 4th edition*. Richmond, VA; National Coalition for Hospice and Palliative Care. Disponible en <<https://www.nationalcoalitionhpc.org/ncp>>, _consultado el 17 de marzo de 2020.

Martí, José (1972). *Antología mínima*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Martínez Quiróz, Raul (2017). «Los derechos humanos y la espiritualidad». *Iglesia de la Gran Comunidad: Una congregación unitaria universalista sin muros* [blog].

Disponible en internet en: <<http://www.igcuu.org/los-derechos-humanos-la-espiritualidad/>> [consultado el 13 de diciembre de 2019].

McGuckin, John Anthony (2004). *The Westminster Handbook to Origen*. Louisville, KY: Westminster John Knox Press.

Mikolaski, Samuel J. (1989). «Arrianismo». En: *Diccionario de Historia de la Iglesia*, editado por Wilton M. Nelson. Miami, FL: Caribe, pp. 82-83.

Morales, Peter (2012). *The Unitarian Universalist Pocket Guide*. Boston, MA: Skinner House Books.

Ocampo López, Javier (2012) «Domingo Faustino Sarmiento: El Presidente de Argentina "Maestro de América"». *Revista Historia De La Educación Latinoamericana* 2. Disponible en: <https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_educacion_latinoamericana/article/view/1451>, consultado el ...

Online Ethymology Dictionary. (s.f.) Leader. Disponible en: <<https://www.etymonline.com/word/lead>>, consultado el ...

Pinn, Anthony B. (2012). *The End of God-Talk*. Oxford: Oxford University Press.

Pollard, Arthur (1989). «Whitefield, Jorge (1714-1770)». En: *Diccionario de Historia de la Iglesia*, editado por Wilton M. Nelson. Miami, FL: Caribe, p. 1074.

Pou, Jordi Amate (2017). *Paseando por una parte de la Historia: Antología de citas*. Madrid: Caligrama.

Prien, Hans-Jürgen (2015 [1990]). «Protestantismo, liberalismo y fracmasonería en América Latina durante el

siglo XIX: problemas de investigación». En: *Protestantes, liberales y francmasones: Sociedades de ideas y modernidad en América Latina, siglo XIX*, editado por Jean-Pierre Bastian. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, pp. 15-24.

Primera Iglesia Unitaria de San José (s.f.). «Afirmación de la Iglesia». Disponible en: <<http://www.igcuu.org/wp-content/uploads/2016/11/1-Himnario-Unitario-1-2.jpg>> [consultado en Noviembre 3, 2020]. Traducción de Ervin Barrios.

Primera Iglesia Unitaria de Saint Louis (2019). «Join with Us». Disponible en Internet en: <<https://www.firstuustlouis.org/about-us/join-with-us>> [Consultado el 25 de Septiembre del 2019].

Robinson, David (1985). *The Unitarians and the Universalists*. Westport, CT: Greenwood Press.

Rowland, Amy (2013). «Covenant Sharing Circles – Join the Conversation, Build a Covenant!» *Two Rivers Unitarian Universalist* (Blog). Disponible en internet en: <<https://truu.org/covenant-sharing-circles-join-the-conversation-build-a-covenant/>>, [consultado el 3 de diciembre de 2019].

Ross, Warren R. (2001). *The Premise and the Promise: The Story of the Unitarian Universalist Association*. Boston, MA: Skinner House Books. Edición de Kindle.

Rostan, Néstor E. (1989). «Valdo (Pedro)». En: *Diccionario de Historia de la Iglesia*, editado por Wilton M. Nelson. Miami, FL: Caribe, p. 1948.

Rue, Loyal (2006). «Religion is not about God» [Video]. Disponible en Internet en: <<https://www.youtube.com/watch?v=JH493NsM31Y>> [Consultado el 25 de septiembre del 2019].

Santa Teresa del Niño Jesús (1992). *Manuscripts autohographiques*. Paris: Editions de Vie Spirituelle

Shelley, Bruce L. (1989). «Gran despertamiento, el». En: *Diccionario de Historia de la Iglesia*, editado por Wilton M. Nelson. Miami, FL: Caribe, p. 481.

Schulman, Frank (2001). «Ralph Waldo Emerson». En: *Dictionary of Unitarian and Universalist Biography*, editado por Barry Andrews, Amy Dahlberg-Chu, Dan McKanan, Jim Nugent y Kathleen Parker. Disponible en: <<https://uudb.org/articles/ralphwaldoemerson.html>>, consultado el 13 de diciembre de 2019.

Starr King School for the ministry (2021). «Mission and History». Disponible en: <<https://www.sksm.edu/about/starr-king-schools-mission-and-history/>>, consultado el...

Swami Sivananda (1985). *Sadhana*. Rishikesh: The Divine Life Society.

The Unitarians (2014). «Community». Disponible en: <<https://www.unitarian.org.uk/pages/community>>; consultado el 23 de septiembre de 2019.

Toon, Peter (1989). «Nestorianismo, Nestorio (m.c. 451)». En: *Diccionario de Historia de la Iglesia*, editado por Wilton M. Nelson. Miami, FL: Caribe, pp. 777-778.

Unitarian Universalist Association (UUA) (1996-2020a). «Principios en español». Disponible en Internet en: <<https://www.uua.org/beliefs/what-we-believe/principles/espanol>> [Consultado el 25 de septiembre del 2019].

UUA 2013

Unitarian Universalist Association (UUA) (2005). «Engaging Our Theological Diversity: A Report by the Commission on Appraisal Unitarian Universalist Association». Boston, MA: UUA.

Unitarian Universalist Association (UUA) (2019a). «A Comprehensive Guide to Congregational Covenants». Disponible en Internet en: <<https://www.uua.org/leadership/library/congregational-covenants>> [Consultado el 25 de Septiembre del 2019].

Unitarian Universalist Association (UUA) (2019b). «Unitarian Universalist Ministers». Disponible en Internet en: <<https://www.uua.org/careers/ministers>> [Consultado el 25 de Septiembre del 2019].

Unitarian Universalist Association (UUA) (2019c). «Welcome to Unitarian Universalism». Disponible en Internet en: <<https://www.uua.org/beliefs>> [Consultado el 25 de Septiembre del 2019].

Wayne, Tiffany K. (2006). *Encyclopedia of Transcendentalism: The Essential Guide to the Lives and Works of Transcendentalist Writers*. Nueva York, NY: Facts on File.

Wilbur, Earl Morse (1945). *A History of Unitarianism in Transylvania, England, and America*. Boston, MA: Beacon Press.

Wesley, Alice Blair, Peter Hughes y Frank Carpenter (2000). «The Unitarian Controversy and Its Puritan Roots». En: *Dictionary of Unitarian and Universalist Biography*, editado por Barry Andrews, Amy Dahlberg-Chu, Dan McKanan, Jim Nugent y Kathleen Parker. Disponible en: <<https://uudb.org/articles/unitariancontroversy.html>>, consultado el 13 de diciembre de 2019.

